



Historia
del
TERCIO PROVINCIAL NUEVO
de
BURGOS



HOY

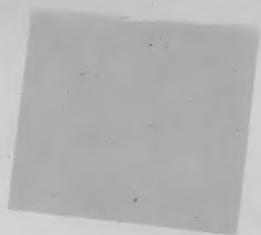
Regimiento de Infantería Burgos núm. 36

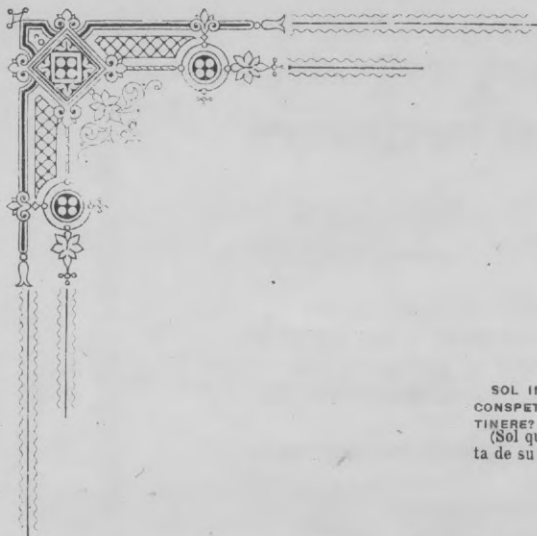


LEÓN

IMPRESA DEL REGIMIENTO INFANTERÍA BURGOS NÚM. 36

1920





SOL IN ASPECTO ANUNTIAS IN EXITU... IN
CONSPETU ARDORIS YUS, QUIS POTERIT SUS-
TINERE?
(Sol que al presentarse deslumbra; a la vis-
ta de su fulgor, ¿quién podrá tenerse en pie?)

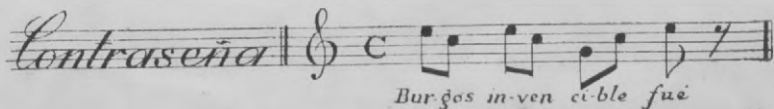
Sobrenombre: El Sol

ARMAS: El Sol en oro sobre campo azur bordadura en gules, con el dístico: «Civitas solis vocabitur una.» (Captº. XIX, de Isaías.)

(Una sola será llamada Ciudad del Sol.)

AUGUSTOS PATRONOS VENERADOS: El Santo Cristo de Burgos, Nuestra Señora del Carmen, la Purísima Concepción de Nuestra Señora (para toda el Arma).

LEMA: Disciplina y valor vencen la fuerza.



ANTIGÜEDAD: 2 de mayo de 1694.

HIMNO DEL REGIMIENTO

Letra de don Alberto López Argüello

*Cual trofeo refulgente
cual emblema de su honor sin rival
ciñe Burgos a su frente,
de la gloria la guirnalda inmortal.*

*Jamás su gloria ha menguado
que sus pasos arrogantes acompaña
el recuerdo inmaculado
de Bailén, de Tudela y Ocaña.*

*Sus soldados valerosos
nunca ceden a valientes enemigos;
cier. combates victoriosos
son doquier de sus glorias testigos.*

*Siempre de la madre patria al lado
hemos ido a defenderla con valor,
que deber es siempre del soldado
dar la vida por su patria y por su honor.*

*Nuestro oído sin temor escucha
el estruendo y el fragor de la metralla,
que vencer sabemos en la lucha
o morir sobre los campos de batalla.*

LEÓN, 1901

Música del Himno del Regimiento.



Maestro don Fernando Cobeño Heredia

Maestres de Campo y Coroneles que han mandado el Regimiento desde 1694 a 1920

1694.-	Maestre de Campo—	D. José Vélez de Guevara
1696.-	íd.	« Gaspar de Ocio
1699.-	íd.	« Antonio de Lima
1700.-	íd.	« Antonio Mexia de la Cerda
1707.-	Coronel D.	Antonio del Castillo
1711.-	íd.	« Isidro Usel y Gisimbarda
1717.-	íd.	« Miguel Agustín Carreño
1720.-	íd.	« Simón de Rueda
1756.-	íd.	« José Blanco de Orozco
1761.-	íd.	« José del Valle
1767.-	íd.	« Agustín Nieto y Monroy
1771.-	íd.	« Gaspar Bracho y Bustamante
1784.-	íd.	« Joaquín de Vegara
1795.-	íd.	« Antonio Cosnel
1799.-	íd.	« Vidal Marin
1802.-	íd.	« Pedro Dupín
1804.-	íd.	« Tomás Moreno David
1808.-	íd.	« José Durán
1809.-	íd.	« Luis de Lacy
1811.-	íd.	« José Montero
1815.-	íd.	« Miguel Pérez Muzun
1817.-	íd.	« José Maria Beza
1817.-	íd.	« Agustín O'Terrún
1819.-	íd.	« Juan Rafael de Sala
1821.-	íd.	« Antonio Muñiz
1823.-	íd.	« Juan Antonio Pardo
1847.-	íd.	« Luciano de las Alas Pumarino
1856.-	íd.	« Manuel Catalán y Pozos
1865.-	íd.	« Bonifacio Pérez de Malo
1867.-	íd.	« Francisco San Juan y Francoli
1868.-	íd.	« José Grajera Sánchez
1871.-	íd.	« José Salamanca y Negrete
1871.-	íd.	« José Arrando y Ballester

1872.—	Coronel D.	Salvador Tomasetti
1875.—	íd. «	Gaspar Montero y Pujol
1878.—	íd. «	Manuel de Leo y Pasuti
1880.—	íd. «	Pablo Boneli y Masana
1881.—	íd. «	Manuel de Arana y Travesedo
1883.—	íd. «	Fabio de Arana y Echevarría
1884.—	íd. «	Franco Montero Hidalgo
1887.—	íd. «	Celestino Fernández-Tejeiro y Homent
1889.—	íd. «	Salvador Viana-Cárdenas y Milla
1891.—	íd. «	Pedro Sanz y Sama
1893.—	íd. «	Manuel Castellón y Cortés
1895.—	íd. «	José Camprubí Escudero
1895.—	íd. «	Rafael Esparza Eguía
1898.—	íd. «	Hilario Santander Rodríguez
1908.—	íd. «	Pedro Cárceles Ortiz
1911.—	íd. «	Mariano Martínez del Rincón y Círez
1913.—	íd. «	Joaquín Prast y Torrás
1914.—	íd. «	José Sánchez Melgar Rabasa
1917.—	íd. «	Santos Valseca Madueño
1918.—	íd. «	José de Anca y Merlo
1918.—	íd. «	Ruperto Ramírez y Gómez



1694.—Decadente la vieja monarquía, en cuyo dominio mundial no se ponía el sol; cuando íbanse desvaneciendo sus rutilantes destellos; desatados los lazos de unión de las partes del reino del último de las Austrias; descendiendo España de la cumbre de sus grandezas al abisino de su abatimiento; persiguiendo la desgracia a nuestras gloriosas armas, entivióse el ardor bélico popular, y se aclararon las filas de los Viejos Tercios Españoles, que llenaban con sus épicas hazañas las páginas de la Historia Patria.

Preciso fué sustituir el voluntario apoyo popular que faltaba, con medidas que impusieran el cumplimiento de sagrados deberes, que satisficieran las necesidades militares del momento; y a este fin, en «20 de Enero de 1694», Su Majestad el Rey «Don Carlos II» expidió el siguiente decreto:

Decreto de la fundación del Tercio

EL REY.—Hallándose como se hallan los Ejércitos de Milán, Flandes y Cataluña, tan exhaustos y faltos de gente, especialmente de «Españoles» como es notorio; y por este motivo expuestos a las contingencias que se dejan considerar, a vista del orgullo y gran poder de los enemigos de esta Monarquía, y siendo preciso ocurrir al reparo de este tan justo recelo, por todos los medios y caminos que sean practicable, por el interés general que de esto resulta a todos mis vasallos, y ser conveniencia propia de los pueblos, pues de lo contrario se seguiría la poca seguridad que en ellos se tendría, faltando la defensa de las fronteras, HE RESUELTO Y MANDADO dar a este fin las más eficaces y prontas providencias; y porque entre ellas es una la más principal, el que de todos los pueblos y vecindades de estos MIS reinos de ambas Castillas, saquen «dos» hombres de cada «cien» vecinos, corriendo su disposición y ejecución por las Justicias de cada lugar, para que sea con mayor igualdad y más satisfacción suyas, exceptuando el Reino de Galicia y la Costa y Casco de Granada y Provincia de Extremadura, donde se ha hecho aun mayor repartimiento, declarándose como los dichos «dos» soldados que se separan a cada «cien» vecinos, no han de tener menos de «veinte», años ni han de pasar de «cincuenta», que no sean casados, obligándose primeramente a que sienten plaza, a los «vagamundos», «sediciosos» y «mal entretenidos» de las poblaciones, considerándose pues de esto ser de beneficio a los mismos lugares, cuando se consigue el echarlos de ellos, y los que hubieren de salir a un tan honrado empleo como el de la milicia, que en todos tiempos ha sido tan apreciable; y cuando faltasen de este género se atenderá a que sean sujetos que

hagan menos falta, valiéndose de los que «voluntariamente» quieran salir a servir o tengan menos reparo o inconveniente y hagan menos falta en los pueblos, haciéndose por los Alcaldes Regidores y demás personas que componen los Ayuntamientos de las Villas y Pueblos, la elección de los sujetos en la forma referida y con la mayor justificación como se lo ORDENO Y MANDO. Y en esta forma han de tener prontos y sin demora alguna, todas las Ciudades, Villas y Lugares para el día último del mes de marzo próximo venidero el número de soldados que les tocare a razón de «dos» por «ciento» en esa Villa cabeza de Partido donde se tendrán para el día señalado prevenido el vestuario para la «gente» y proveídos los medios para su mantención y juntamente los «Cabos» y «Oficiales», que la han de conducir a la parte donde se destinaren. Y en los lugares donde no llegaren al número de cien vecinos, si de cincuenta, se ha de componer de dos, tres o cuatro los más inmediatos para que se cumpla sin intermisión de tiempo con lo que MANDO, o bien sacándose de la parte donde haga menos falta o por vía de convenio entre sí mismos, declarando COMO DECLARO que a las poblaciones no se ha de seguir el menor gasto, ni han de tener más obligación que presentar para el mencionado día en la parte referida los soldados que les correspondiese. Y para que esta materia se logre con la puntualidad que conviene y se desea, OS ORDENO que así que recibáis este Despacho, dispongais enviar copias dél a todas las Villas y lugares de esta Provincia así «Realengos» como de «Señoríos» y de «Abadengos» de vuestra alcabalatorio, de que se os envía relación firmada de don Juan Antonio López de Zárate, Marqués de Villanueva. Ml infrascrito. «Secretario de la Guerra» con expresión de los Soldados que al respecto referido les corresponde según los

vecindarios que de ellos habéis enviado, a fin de que arreglándose cada una por su parte, al tenor del entero cumplimiento que conviene según los testimonios que se han remitido a sus vecindades, advirtiéndose que los verederos que despacharais con ellas no han de llevar maravedís algunos, ni hacer costa a los lugares, pues lo que importase su trabajo en esta diligencia se lo habéis de suministrar del caudal que para este fin pondrá a vuestra disposición el Gobernador de MI «Real Hacienda»; porque MI Real ánimo es y se encamina a que a los pueblos se les alivie y no se les carguen ni aumenten costas por el amor que tengo a MIS vasallos; velando mucho vuestro cuidado en esto, pues lo contrario sería muy de MI «Real» desagrado, si no se guardasen rectamente lo que MANDO: y si se ofreciese algún otro gasto preciso para esta disposición, le supliréis vos a quien se dará alguna ayuda de costa en su lugar. Y así mismo os daréis la mano con los dichos «Cabos y Oficiales» que han de pasar a esa Ciudad a conducir la «gente» en cuanto conduzca al más breve éxito de este negocio; y espero de la fidelidad y lealtad de MIS vasallos, concurrirán con vivo celo y con la mayor celeridad a esta disposición; venciendo y facilitando cualquier reparo que pueda ocurrir; por lo que conviene anticipar las prevenciones de la campaña, y más cuando es tan suave y de tan poco o de ningún perjuicio ni gasto esta MI Deliberación: advertidos para procurar por vuestra parte el debido cumplimiento en todas las Villas y Lugares de esa Provincia, así «Realengos» como de «Señorío y Abolengos» dentro de vuestro alcabalatorio, para lo que os concedo YO todo el poder y facultad necesaria y ME daréis cuenta de haberlo ejecutado. De Madrid de 20 Enero de 1694 YO, EL REY.—Por mandado del Rey Nuestro Señor= Don Juan Antonio López de Zárate= Señor Corregidor

y Justicieros de la Ciudad de Burgos.

Designados los Maestres de Campo que habían de organizar y mandar los diez tercios provinciales nuevos, lo fué para el nuevo de «Burgos» (pues ya existía otro provincial viejo con el mismo nombre o con el vulgar de «Amarillos Nuevos», que andando el tiempo fué el Regimiento de Guadalajara), don José Vélez de Guevara, Capitán de Caballos Corazas al que, como a los demás Maestres, se les dieron las siguientes:

INSTRUCCIONES QUE DEBEN GUARDAR LOS MAESTRES DE LOS
DIEZ TERCIOS DE LAS CIUDADES DE BURGOS, ETC. ETC. COMO
ASÍ MISMO SUS CORREGIDORES

Instrucciones al Maestre de Campo

I. Los dichos Maestres, en cuanto reciban la orden de salir de la Corte, procurarán hallarse el 20 de marzo en la ciudad y en llegando a ella se avistarán con el Corregidor y discurrirán la mejor forma de prevenir los parajes en donde se arranche la «gente» y de común acuerdo se ejecutará todo lo que condujere a la mayor conveniencia y resguardo de que no se huya, y arreglándose con toda economía al menor gasto que se pueda ocasionar.

II. Que como vaya entrando la «gente» de los Pueblos en la ciudad, vayan formando las Compañías y agregándolas a los Capitanes, para que los soldados conozcan sus Oficiales, habiendo de ser todas de igual número, revistándolas luego para poderse encaminar a Cataluña por los parajes que se previene en los itinerarios remitidos a manos del Corregidor, quien dará noticia al Virrey de Aragón del día en que salieren las Compañías de la ciudad y el que según los tránsitos podrán estar en la raya de Aragón.

III. Que para el socorro de la «gente» (1.200 hom-

bres) se nombre «pagadores» por el Corregidor, respecto al presupuesto que se le envía a mano.

IV. Que se tenga particular cuidado, y se encargue a los Oficiales de las compañías con especial, el estar a la mira de que la «gente» no se huya y que se ejerciten en la enseñanza de los soldados.

V. Para que pueda marchar el «Tercio» con más desahogo y alivio de los lugares y se vea y se comunique el intermedio que pueda haber en despachar los Cuerpos en que se hubiere de dividir.

VI. Que el Corregidor entregue al Maestre de Campo mil doscientos reales vellón para cajas y cuatro banderas.

VII. Que al Prelado manda S. M. procure con celo y piedad disponer las capillas, fomentando su logro por el Corregidor y Maestre para que perfeccionen esta obra.

VIII. Que el Maestre de Campo aprobará los nombramientos de alféreces y oficiales inferiores que hicieren los capitanes.

IX. Que al pasar por Zaragoza recibirán las armas con que se hubiere de armar a la «gente» del «Tercio».

X. Que además de los zapatos que se dan con el vestuario, se compre por el Corregidor un par de alpargatas para cada uno de los soldados del «Tercio».

XI. Para el reconocimiento de la «gente» es preciso que el Corregidor y Maestre de Campo asistan de común acuerdo para evitar los fraudes que en ello puede haber, y que los soldados estén aptos en el manejo de las armas.

De Madrid, a 14 de marzo de 1694.

Composición del Tercio

Componía la Plana Mayor del Tercio un Maestre, un sargento mayor, un ayudante y un capellán mayor;

y la de la Compañía un capitán, un alférez, un abanderado, con los tambores, pifanos, sargentos, cabos, mosqueteros, piqueros y arcabuceros, según la organización de la misma.

Uniforme

El uniforme lo constituía, según el vestuario presentado por don Francisco Villavetu y Ramírez: casaca azul turquí, con vueltas rojas, los mosqueteros; con vueltas azules claras, arcabuceros, y con vueltas blancas los piqueros, con forros de bayeta de Palencia; calzón bombacho amarillo, con forro de lienzo de Puenteáreas; chupa de jerguilla de Toledo, forrada de lienzo. A la gente se le entregó, además, dos camisas de lienzo gallego o extremeño, dos corbatas de bocadoillo, un par de medias manchegas, un bredicú de Valladolid, un sombrero chambergo blanco (los arcabuceros y mosqueteros), un bacinete de hierro (los piqueros), un par de zapatos de vaqueta de Moscovia de tres suelas, un par de alpargatas y dos varas de cotonia para corbatas.

Armamento

El armamento para las doce compañías (incluso una exclusiva de granaderos) se compuso de arcabúz de mecha con bayoneta, sarta de cargas, frasco y polvorín (que por entonces comenzó su uso); del mosquete con espada y horquilla reglamentaria; y de la legendaria pica, que con peto, espaldar y bacineta, aún remembraba el gallardo píquero del Gran Capitán.

Las banderas eran rojas, con los bastones de Borgoña en blanco, teniendo en sus extremos el escudo de la ciudad de Burgos, en cuyo corregimiento se fundaba el nuevo Tercio Provincial.

Batalla del Ter y capitulación de Gerona

Don José Vélez de Guevara, terminada la organización, emprende la marcha en trozos en dirección de la Capital del Reino de Aragón, y llegado a Zaragoza y recibido el armamento inaugura su existencia marcial en la campaña de Cataluña, invadida por los franceses, asistiendo a la batalla del Ter, frente a Berga. Desdichada la batalla para nuestras armas, se retira a la plaza de Gerona, defendiendo sus baluartes del asedio y sitio que el ejército enemigo la puso, habiendo de capitular el 23 de agosto, saliendo libre su guarnición, marchando en 15 de septiembre a tomar cuarteles en la ciudad de Toledo.

Combates en Ceuta

- 1695.—La plaza africana de Ceuta estaba impugnada por los moros marroquíes desde fin del año anterior, por lo que se ordenó al Tercio de «Burgos» que se aprestase a marchar en su socorro, emprendiendo el viaje desde Toledo hasta Gibraltar, en donde embarcó, arribando a la fidelísima ciudad de Ceuta el 21 de mayo, y en 24 de junio toma parte en la salida hecha al campo moro, conduciéndose bizarramente y teniendo herido a su Maestre de Campo don Gaspar de Ocio.
- 1696.—De guarnición en Ceuta, prestando el servicio peculiar fronterizo.
- 1697.—De igual servicio y guarnición en Ceuta.
- 1698.—Continúa en la plaza de Ceuta, en el servicio indicado.
- 1699.—Sigue el Tercio en Ceuta, habiendo tenido a su frente en estos años los Maestres de Campo don Gaspar de Ocio y don Antonio de Lima.
- 1700.—En Ceuta hasta el 12 de mayo, que pasa de guarnición a Gibraltar, en relevo del Tercio de Granada;

y en 18 de junio, recibido el aumento de 780 hombres sobrantes de la expedición de Darien (América), regresa de nuevo a Ceuta al mando del Maestre de Campo don Antonio Mexía de la Cerda.

Guerra de Sucesión

1701.—Entronizado el Duque de Anjou con el nombre de Felipe V de Borbón, hubo de hacer frente a los sucesos que dividían el país y a los enemigos de su Casa y de la prosperidad de España, habiendo de tomar por ende prolijas medidas en favor de la organización militar, acoplándolas, claro es, al modelo francés, que por esta época daba la norma a los ejércitos europeos.

Sigue Burgos en Ceuta, asistiendo a todos los ataques y salidas al campo moro, sobresaliendo en el combate del 24 de enero, en el que fué herido el ayudante don Francisco Carvajal, y tan gloriosamente pelearon los burgaleses, que S. M. el Rey remitió «dos mil doblones» para refresco de las tropas.

El 26 de marzo se deja la guarnición de Ceuta, regresando a Gibraltar, y de allí a Cádiz, reponiendo sus bajas con reclutas gaditanos, que abanderó el capitán don Gonzalo López Páez.

1702.—De guarnición en Cádiz, hasta el 26 de agosto, en que, con motivo de un desembarco hecho en Rota por la escuadra inglesa, se concentra en el campo de Buenavista, marchando sobre el Puerto de Santa María y obliga a los enemigos a reembarcarse, dirigiéndose, terminada la operación, a la ciudad de Gibraltar.

Reforma del Tercio y supresión de la pica y el mosquete

Guarneciendo esta plaza sufrió la reforma dictada para los Cuerpos de Infantería, por lo que el Tercio se constituyó en un Batallón de trece compañías, in-

cluso la de granaderos, debiendo constar cada una de ellas de un capitán, un primer teniente, un segundo, dos sargentos, tres caporales, tres lampesadas, treinta y siete arcabuceros, diez piqueros y un tambor, teniendo en la Plana Mayor del Tercio un Maestre de Campo, un teniente de maestre, un sargento mayor, un furriel, un capellán y un cirujano; quedando suprimido el mosquete y reducido el armamento portátil de fuego al arcabuz de diez o doce balas en libra.

Supresión del arcabuz y adopción del fusil con bayoneta

1703.—Vuelve el Tercio de Burgos a la guarnición de Cádiz, y a fines de este año es destinado a formar parte del Ejército de Extremadura, a las órdenes del General Villadarias. Por decreto de 29 de enero se desterró el uso del arcabuz y pica, que fueron sustituidos por el fusil con bayoneta.

1704.—En el Ejército de Extremadura, asedia y toma la plaza portuguesa de Marbáon el 8 de junio, y en 12 del mismo se apodera de la de Castel-Davide y del puerto fortificado de San Aleixo.

Primer sitio de Gibraltar

Ocupada por los ingleses la plaza de Gibraltar, marcha en el mes de noviembre a ponerla sitio, arrosando con inquebrantable ánimo todas las penalidades del servicio de trincheras.

Cambio del nombre de Tercio por el de Regimiento y variación del uniforme

En el año presente, y por la Ordenanza del 28 de septiembre, quedó suprimido el nombre de «Tercio», organizándose en «Regimiento» de doce compañías; también sufrió variaciones el uniforme, teniendo casaca cerrada azul, chupa, corbata, calzón, medias, za-

patos de hebilla, sombrero acandilado, llevando el pelo largo en crencha, recogido en forma de castaña y metido en una bolsa de cuero negro; por este tiempo establecióse el uso del «esponton» para los jefes y oficiales y la alabarda para los sargentos.

Cambio de colores en las banderas

La bandera dejó de ser roja, adoptándose la de tafetán blanco (color de la casa de Borbón) con los bastones de la Cruz de Borgoña en rojo, figurando en los claros dos castillos y dos leones de oro.

1705.—Dirigido el sitio de Gibraltar por manos imperitas, hubo de levantarse el campo, regresando el Regimiento a la plaza de Cádiz, menos tres compañías, al mando de la del capitán de Granaderos, don Juan Alavés que pasan a bordo de dos barcas, para conducir cuatro piezas de batir, procedentes del sitio. Los ingleses, desde Gibraltar, se aperciben para darles caza, disparándoles en la persecución más de doscientos cañonazos, pereciendo el capitán don Nicolás Varela y el alférez de la compañía de Alavés, con muchos soldados. A pesar del apurado trance, en la imposibilidad de defenderse y contestar, pues las barcas se iban a pique, las acaban de sumergir, tomando tierra a nado, prosiguiendo su viaje a Cádiz, en donde por su valeroso comportamiento reciben las gracias del Comandante General.

Organización del 2.º Batallón en Burgos.—Uso del bastón

1706.—En el presente año se organizó el 2.º Batallón de este Regimiento, en el pie y fuerza del primero, ordenándose el uso del bastón desde Coronel a sargento y al tambor mayor recién creado. Desde la plaza de Cádiz es destinado este Regimiento al Ejército de Extremadura, guarneciendo a Badajoz, sosteniendo el sitio puesto por los anglo-portugueses desde el 10 al

15 de octubre, levantándose el asedio por la aproximación del Ejército franco-español.

El 4 de junio, y en la ciudad de Burgos, se crea el segundo Batallón de que hemos hablado, confiando el mando del mismo al capitán don Juan de Alavés, trasladándose el Regimiento completo a Castilla.

Batalla de Almansa

1707.—Vuelto a Cádiz en enero, es destinado al Ejército Real, formando brigada con los Regimientos de Sevilla, Osuna y Valladolid, a las órdenes de su Coronel Brigadier don Antonio del Castillo, ocupando el centro de la primera línea en las disposiciones preparatorias para la batalla de Almansa, dada en 25 de abril. En ella soportó sin mover un solo hombre, el fuego de la artillería y las impetuosas cargas de la Caballería inglesa y hubo de replegarse con algún desorden, hasta mezclarse con la segunda línea. Se rehicieron los burgaleses, estimulando a la flor de los ejércitos, que con intrepidez imposible de apreciar combatían y se lanzaban en triples filas de bayonetas, rechazando aquellas masas enemigas, que dejando el suelo cubierto de cadáveres y empapado en sangre se rindieron a discrección de los vencedores. En esta batalla se rindieron trece Regimientos enemigos en número de doce mil hombres.

Sitio de Lérida

Persiguiendo al enemigo, entra en Cataluña, quedando de guarnición en Fraga, en donde permanece hasta primeros de septiembre, en que fué destinado a formar parte de las tropas que ponen sitio a la plaza de Lérida, el que terminado el 11 de noviembre se distribuye en destacamentos para la persecución de partidarios, apoderándose en Bellpuig de un convoy, derrotando a los migueletes y alcanzando un completo

triunfo, uniendo otro laurel a su corona.

Nombre del Regimiento.—Reforma de la bandera. —Cambio de uniforme

Por disposición Real de 20 de febrero se ordena que este Regimiento lleve el nombre de Burgos, teniendo su bandera coronela blanca, con la Cruz de Borgoña, con dos castillos y leones en los cuatro blancos, y cuatro coronas que cierran las puntas de las aspas; las banderas de los batallones eran de tafetán, de los colores y armas de la ciudad de Burgos; en el uniforme se dió a la casaca el color blanco, como el color de las medias y calzón, con vueltas y divisas encarnadas, llevando los granaderos barretina o gorro con manga larga de paño, gran bolsa de cuero para las granadas de mano, dotándose al soldado del saco de lienzo llevado a la espalda.

Escalada de Barbacena

1708.—Destinado a formar parte del ejército de Extremadura, se incorpora, poniéndose a las órdenes del Marqués de Bay, correspondiéndole en 25 de septiembre dar un destacamento compuesto de la compañía de ganaderos y un piquete de fusileros, los que a las órdenes del General don José Armendáriz, se apoderan a la escalada de Barbacena. cerca de Yelves, cogiendo un gran botín y haciendo contribuir a los habitantes con seis mil doblones.

Batalla de Gudiña—Asalto de Miranda de Duero

1709.—En 7 de mayo gana a los portugueses la batalla de Gudiña, bloqueando la plaza de Olivenza, sin resultado, y en el mes de octubre, a las órdenes del Mariscal de Campo don Antonio Montenegro, marchando por la vía del puente de Almaraz y Salamanca, sorprende y toma la plaza portuguesa de Mi-

randa de Duero con tanta rapidez y sigilo, que los portugueses sintieron antes el golpe que el amago, dejando cuatrocientos prisioneros con mucha artillería y pertrechos.

Toma de Carbajales

1710.—Con la columna del General Montenegro marcha Burgos de Extremadura a Castilla, penetrando en la frontera portuguesa por la provincia de Trasmontes, apoderándose por escalada de la plaza de Miranda, expugnando la de Carbajales, y marchando sobre el camino de Braganza saquea la de Puebla.

Batalla de Almenara

Llamado al Ejército de Cataluña, que mandaba el Rey, concurre al desgraciado combate de Almenara, en donde, acometido por superior fuerza enemiga, tuvo que ceder al número, vendiendo cara la victoria. Cuatro horas permaneció Burgos en el campo, retirándose con pausa y amenazadora actitud, conservando el prestigio de su nombre, acompañando al Rey en su retirada sobre Lérida, combatiendo en las orillas del Cinca, y en Penalva repelió con gloria los furiosos ataques del enemigo.

Batalla de Zaragoza

En 20 de agosto, y a las órdenes del Marqués de Bay, se halla en la desgraciada batalla de Zaragoza, en donde por las malas disposiciones preparatorias del combate, por la inferioridad, tanto moral como material, las tropas estaban vencidas antes de entrar en acción. En retirada sobre Extremadura, llega a Salamanca, tomando el puente de Almaraz, sobre el Tajo, uniéndose con el cuerpo de ejército que mandaba el Mariscal Duque de Vendame.

Asalto de Brihuega y Batalla de Villaviciosa

Bajo las superiores órdenes de este jefe avanza sobre Madrid, desde Talavera y la compañía de granaderos y un piquete de fusileros, con los Generales Marqués de Valdecañas y Thy, en una marcha casi prodigiosa, llegan en horas desde Almaraz hasta Guadálajara, presentándose en Brihuega a los asombrados ojos del General inglés Standor. Antes de rayar el alba del día 9 de diciembre asaltan los granaderos del Regimiento del SOL el antiguo muro ruinoso, y aunque los ingleses defiéndense con tenacidad y brio, al fin, rinden la plaza, dejando prisioneros cuarenta mil ochocientos soldados.

No bien terminado el furioso empeño de Brihuega, se prepara la batalla de Villaviciosa, que en 10 de diciembre dió gloria inmarcesible a los soldados burgaleses. Desde el amanecer se sostuvo furiosa pelea y cuando la noche iba a extender su negro manto, aún los combatientes se disputaban noblemente la palma de la victoria.

Combátense en las tinieblas hasta el cansancio, permaneciendo ambos contrarios en el campo, hasta que a los primeros albos del siguiente día el enemigo emprendió la marcha en retirada con rapidez y buen orden.

Medalla de distinción

Por el heroico comportamiento fueron premiadas las tropas por Felipe V (que en esta acción aseguró su trono) con una medalla conmemorativa, con el busto del Rey, y una inscripción que rodea al lema de la victoria, y dice: «Fucatis Capti S. CÆsis Hostibus ad Villaviciosam—1710».

1711.—Regresa Burgos a Extremadura con los once batallones que con el Marqués de Navamorcuende mar-

charon el 4 de enero, y en 21 de abril toma el mando del Regimiento el Coronel don Isidoro Usel y Gisimbarda, por ascenso de don Antonio del Castillo.

Hasta el verano no se hace más que escaramucear sin grandes encuentros, y pasado el período canicular se desmembra el Regimiento en pequeños destacamentos para recorrer y vigilar la frontera de Portugal.

Sitio de Campo-Mayor

1712.—En 28 de septiembre se reúne el Regimiento para asistir al sitio de Campo-Mayor, y finalizado, a mediados de noviembre, toma cuarteles de invierno.

Firmado en 12 de diciembre el armisticio preliminar de la paz, nuestro Regimiento se acantona en Cáceres desde donde destaca a Valencia de Alcántara la compañía de granaderos que manda el capitán don Félix de Escalera.

1713.—Prorrogado el armisticio, Burgos pasa a acantonarse a Villanueva de la Serena, hasta el 17 de agosto, que se le destina a formar parte del ejército de Aragón, y queda guarneciendo varias plazas de este Reino.

Justificación de antigüedad

1714.—En Aragón todo el año. Por Real disposición se ordena que este Regimiento justifique la antigüedad de 26 de abril de 1694 con que figura.

1715.—Continúa el Cuerpo dando las guarniciones de Aragón en todo el año. En 15 de mayo es reformado, refundiendo en él el Regimiento de Triana, que se le incorpora, distribuyendo su fuerza en los dos batallones, tomando Burgos el número 22 de los de su escala.

1716.—En Aragón, dando los destacamentos.

Expedición a Cerdeña

1717.—Destinado a formar parte de la expedición a Cerdeña, al mando del Marqués de Lede, emprende la marcha en enero para Barcelona, embarcando en la escuadra del General Grimant al finalizar el mes de junio, tomando rumbo para Cabo-Pulla, desembarcando en la plaza de San Andrés el 20 de agosto, apoderándose de las posiciones del Santuario de Nuestra Señora de Lluc, haciendo retroceder a los austriacos sobre Cagliari, capital y llave militar de la isla, a la que se asedió fuertemente, haciéndola capitular a los treinta y dos días de trinchera.

El 10 de septiembre se avanza sobre Algieri Sacet y Galluza, quedando con ello reconquistada la isla de Cerdeña en el corto plazo de dos meses, teniendo la gloria los burgaleses de disparar los últimos tiros al tomar el Castillo Aragonés.

Expedición a Sicilia

1718.—Guarneciendo la isla reconquistada hasta el 16 de junio, en que se recibe la orden de incorporarse a la expedición dirigida contra Sicilia, embarcando en la escuadra del Almirante Gastañaga, y el 30 del mismo se ancla en la rada de San Victor, ejecutando el desembarco en la playa del Loreto.

Síto y toma del castillo de Palermo

Los habitantes saludan con alegría y entusiasmo a las tropas, las que entraron en triunfo en Palermo, y evacuada la ciudad por los contrarios dejan bien guarnecido su castillo, que es embestido vigorosamente, y capitula con brecha abierta y asalto practicable.

Toma del castillo de Messina

Burgos es destinado a la impugnación de la impor-

tante plaza de Messina, que, siendo de suyo muy fuerte, lo era más por su ciudadela, fortificación de primer orden, llave y escudo de Sicilia. Entregada la ciudad por sus habitantes, los soldados piamonteses se refugian en la fortaleza, la que, poniéndola sitio el 25 de agosto, se rinde a discreción el 30 de septiembre, siendo el primer batallón destinado a guarnecerla, pasando el segundo embarcado a Puerto-Longone para relevar al Regimiento de Lombardía, que guarnecía la plaza de Augusta.

Defensa y capitulación de Messina

1719.—El primer batallón defiende gloriosamente la ciudadela de Messina, rechazando nueve asaltos, consiguiendo por su bravura, honrosa capitulación, que le concede el derecho de unirse a su bandera en 18 de octubre, y el 21, embarcado en un navío inglés, es arrojado contra la costa por furiosa tempestad, en donde hubiese perecido si no le socorriera otro barco de la Armada inglesa, que lo condujo a remolque al puerto de Siracusa.

El gobernador saboyano no permite el desembarco ni le procura víveres, por lo que, noblemente, el capitán inglés lord Galwan, a pesar de ser enemigo combatiente de nuestras armas, le suministra de repuesto, transborda el batallón a otro navío mercante, y llevándolo en conserva, sin abandonarlo un momento, lo deja en Augusta el 3 de noviembre, en donde se da la mano con el segundo, que guarnecía a Puerto-Longone.

Heroica defensa de Yacca

1720.—Con su Teniente Coronel don Simón de Rueda, pasa el 1er. Batallón, hacia mediados de febrero, a guarnecer a Yacca, en donde es sitiado por el General Austriaco Skendovs, con seis mil infantes, dos mil

caballos y diez piezas. Intimada la rendición contesta Rueda: «Estoy muy lejos de entregarme, y si la vecindad de los míos no me diera esperanzas de socorro lo hallaré en mi esfuerzo y en la honrada tropa que me acompaña.»

Irritado el jefe enemigo por tan pundonorosa respuesta, abre trincheras, juegan los cañones con hórrido estrépito, y los lienzos de la muralla caen desplomados, presentando cómodo camino al asalto por ancha y espaciosa brecha. El único cañón de la fortaleza yace en tierra desmontado, las últimas vituallas se consumieron: forzoso es capitular; y después de veintiún días de trinchera abierta salen los burgaleses del 1.º Batallón con los honores de la guerra, a tambor batiente y banderas desplegadas, quedando prisionero, hasta el 25 de agosto en que por la evacuación de Sicilia regresa a España en libertad, desembarcando en Barcelona.

El 2.º Batallón permanece en Puerto-Longone de guarnición.

1721.—El 2.º Batallón continua en Italia y el 1.º en Barcelona.

1722.—Continúan ambos Batallones en igual situación.

1723.—El 31 de julio se embarca el 2.º Batallón en la escuadra del Marqués de Mahy con dirección a Barcelona, uniéndose al 1.º y ambos, con motivo del contagio de Marsella que invadió el Sur de Francia, pasan a Guipuzcoa, formando el cordón sanitario en la frontera de esta provincia.

1724.—Ambos batallones en igual situación y lugar.

1725.—Continúan ocho meses más en la anterior misión, fijando su residencia en Irún, pasando después a Navarra.

Honores al Santísimo Sacramento

En 1.º de mayo se recibió la Real disposición que

ordena que las banderas de los Regimientos rindan honores al Santísimo Sacramento, como era de costumbre en las tropas españolas desde tiempo inmemorial.

1726.—En el Virreinato de Navarra de guarnición.

1727.—En igual situación y servicio.

1728.—En la misma forma y lugar.

1729.—Continúa en Navarra.

1730.—Se recibe orden de pasar al distrito de Cataluña cubriendo destacamentos.

1731.—En Barcelona.

1732.—En la misma ciudad.

Expedición a Nápoles

1733.—En Barcelona hasta noviembre, en el que con pie y fuerza de guerra embarcó en la flota que conducía el ejército del Marqués de Montemar, con objeto de apoderarse del Reino de Nápoles expedición que capitaneaba el Príncipe don Carlos de Borbón, Duque de Parma, con el carácter de Generalísimo.

Llegada la Armada a Liorna desembarca Burgos en el puerto de Spezia el 11 de diciembre, quedando en espera de órdenes del General en Jefe.

1734.—Entrando en operaciones de campaña en la Toscana, formó parte de los destacamentos que recorrieron los Estados de Mirandola y Massa y Principado de Piombino, hasta que se emprendió la marcha sobre Nápoles, presentándose ante la capital y rindiendo los castillos del Ovo-Nuevo, San Vicencio y Toncón.

Batalla de Bitonto

Atrincherado el enemigo en Bitonto en condiciones ventajosas, esperó a los españoles, que el 25 de mayo le aceptan la batalla.

Nuestros ágiles infantes trepan por tapias y trincheras, se arrojan sobre la masa contraria con ímpetu

incomparable, y envuelven, desorganizan y rinden a los aterrorizados alemanes, que entregan sus armas por conservar sus vidas, única condición posible en tal desastre. Así fué la batalla de Bitonto, en la que los soldados de Burgos se cubrieron de gloria, asegurando la Corona del Reino de Nápoles en las sienas del Infante don Carlos, que luego rigió los destinos de España, siendo el tercero de su nombre.

Tomados los puestos de Gaeta, Gallípoli, y otros, los burgaleses embarcan en 23 de agosto para emprender la conquista de Sicilia, presentándose frente a Grotta.

Conquista de Sicilia

1735.—Forma parte Burgos en la división que pone sitio a Messina, y rendida su guarnición marcha sobre Siracusa, que le abre sus puertas el 10 de mayo. Corre frente a Trápani, que se rinde el 30 de julio, haciendo presa de toda Sicilia en una campaña de dos meses.

En paz la isla, trasládase el Regimiento a Toscana, y unido al ejército fuerza el paso del río Pó y entra en Lombardía.

1736.—Ajustado secretamente un armisticio, debido a los seculares celos de Francia, que ve siempre con recelo el triunfo de las armas españolas, éstas retroceden a Toscana, y Burgos se embarca para Barcelona, en donde queda de cuarteles.

1737.—Continúa en Barcelona. En 16 de marzo se prohibió el uso de la librea de los Coroneles como uniforme de los tambores, debiendo de aquí en adelante llevar el uniforme y divisa del Cuerpo, así como también que las Armas Reales sustituyan en las Cajas de Guerra a las del respectivo Coronel.

1738.—Continúa en Barcelona.

1739.—En igual plaza y situación.

1740.—Sigue prestando servicio en Barcelona.

Expedición a Francia y defensa de los Alpes

1741.—Rotas las hostilidades entre España e Inglaterra y coaligadas unas naciones contra otras con motivo del entronamiento de la Emperatriz María Teresa de Austria, se ordena la formación de un ejército de tropas españolas en Francia, al pie de los Alpes, con la misión de penetrar en Lombardía por la Saboya. De este ejército que manda el Infante don Felipe, forma parte el bizarro Burgos, el que atraviesa la tierra francesa, estacionándose en la frontera de Italia.

1742.—En Francia y en el Cuerpo de Observación de la frontera expresada, en preparación de abrir la campaña.

1743.—En la misma forma y lugares.

1744.—Al fin se calma la impaciencia de «los hijos del Sol», pues al tenerse noticia de la aproximación del ejército que manobra en la baja Italia, a las órdenes del Teniente General Conde de Gajes, el Cuerpo de ejército de que forma parte Burgos rompe su movimiento para arrojar a los sardos de las formidables posiciones de las Barricadas.

Combate de Sesana

El 18 de julio, a las órdenes del General don Juan de Villalba, dirige su marcha por el Col de la Rones, abriéndose paso por el valle de Susa, arrollando un Cuerpo sardo apostado en Sesana.

Acción de Castell-Pont

Los soldados de Burgos, émulos de aquellos españoles que con Anníbal atravesaron los Alpes, arrosando los rigores de aquellas alturas y el furor del enemigo, se enseñorearon del valle de Stura, y espug-

nan las cumbres de Castell-Pont, Bellini y Monte-Cabalo, dejando señal del pie celtíbero en aquellas culminantes altitudes.

Venciendo obstáculos, y reunido a la división francesa del General Lautrech, vuelve a la vigilancia de la frontera del Piamonte con el Delfinado, situándose en Champtas-Gembiere, sosteniendo así el fuerte construído en la cumbre del monte Catriere.

Batalla de la Madonna del Olmo

1745.—Reconcentrado en septiembre con todo el ejército ante los muros de Coni, asiste el 30 a la gloriosa batalla de Madonna del Olmo, y el 11 de octubre al combate de las posiciones de Murate, hasta que levantado el sitio de Coni el 18, retirase Burgos el 22 del propio mes al campo de Demont.

Batalla de Plasencia

1746.—Con el ejército del Infante don Felipe marcha al Mediodía de Italia, y unido con el de Gajes obligan al Rey de Cerdeña a repasar el Bórmida y se apodera de Provera, Tortona, Parma y Plasencia, y cruzando el Pó amenazan a Milán después de la batalla de Plasencia (16 de junio) en la que nuestro Regimiento aumentó sus victoriosos laureles, sosteniendo enérgicamente la forzada retirada de nuestras tropas, que, rotas en Plasencia, abandonan la Lombardía y el Milanésado, marchando nuestro Burgos a la Provenza.

1747.—Los burgaleses guarnecen el Condado de Niza.

1748.—Concluída la guerra de Italia se embarca el Regimiento en Génova y regresa a España, desembarcando en Barcelona.

1749.—En Cataluña, en su peculiar servicio.

Antigüedad del Regimiento

1750.—Continúa en Cataluña de guarnición.

Por «Real Pragmática» de 16 de abril de este año se le señala la antigüedad oficial de DOS DE MAYO DE MIL SEISCIENTOS NOVENTA Y CUATRO, siendo el 21 en antigüedad.

1751.—En Cataluña, de servicio ordinario.

1752.—Sigue en Cataluña y su capital.

1753.—En la antedicha guarnición.

1754.—Continúa.

1755.—Igualmente.

1756.—Al mando del Coronel don José Blanco de Orozco, pasa de guarnición a Ceuta.

1757.—Por Real Orden de 4 de octubre se le destina al campo de Gibraltar, embarcando oportunamente y llegando a la plaza de Algeciras.

1758.—En Algeciras y Linea de Gibraltar, con destacamentos en San Roque e Isla Verde.

1759.—En igual forma y lugares.

1760.—Continúa en dicha forma.

1761.—Sigue guarneciendo a Algeciras y campo de Gibraltar.

Guerra de Portugal

1762.—Desde Algeciras, y en 1.º de septiembre, sale para Extremadura con motivo de la guerra con Portugal, poniéndose a las órdenes del Marqués de Sarriá, y casi sin quemar un cartucho, se apodera de Miranda, Braganza y otros pueblos de importancia.

Sitiada Almeida por el Conde de Aranda, sucesor de Sarriá, la impugna; pero los reveses de Valencia de Alcántara y Villavelha, le obligan a regresar a Extremadura.

1763.—En operaciones de campaña todo el año, entreteniéndose en escaramuzas y reconocimientos.

1764.—Hecha la paz en 15 de septiembre pasa de guarnición a Badajoz, cubriendo la frontera en persecución del contrabando.

- 1765.--En 3 de septiembre es destinado a Castilla la Vieja, quedando de guarnición en Toro.
- 1766.—Una de las compañías del Regimiento recibe orden de pasar a Galicia.
- 1767.—En Toro, con el destacamento de la compañía en Galicia.
- 1768.—En la misma forma.

Ordenanza de Carlos III. — Reorganización

En 22 de octubre del presente año se publicaron las REALES ORDENANZAS, por S. M. el REY don CARLOS III, por las que se reformó el Regimiento, quedando los dos Batallones cada uno con nueve compañías (una de granaderos y ocho de fusileros), dejando éstas de figurar con el nombre de sus capitanes, numerándose de una a ocho.

Banderas

Cada Batallón tuvo dos Banderas, una de tafetán blanco de siete cuartas en cuadro, llevando en su centro bordadas las ARMAS REALES, y las otras tres del Regimiento, del mismo color y medida, pero con solo la cruz de Borgoña: todas llevan corbatas de color rojo.

Divisas

Tres galones «mosqueteros» en la bocamanga fué el distintivo del empleo de Coronel; «dos» el de Teniente Coronel, y «uno» el de Sargento Mayor. Los capitanes se han de distinguir por dos alamares de oro (uno en cada hombro), con un galón de tres dedos de ancho con flequillo; los tenientes por un alamar igual en el hombro derecho y el subteniente con otro, pero en el izquierdo.

- 1769.—Continúa el Regimiento en Toro, con la compañía destacada en Galicia.

Expedición a la Isla de Cuba por el 2.º Batallón

1770.—El 2.º Batallón pasa a Coruña y en 2 de noviembre embarca en El Ferrol, haciendo rumbo a la isla de Cuba, escoltando la conducción de armamento y efectos para la plaza de La Habana, regresando terminada la comisión, y quedando de guarnición en Coruña.

El primer Batallón continua en Toro.

1771.—En igual situación. Se destinan 25 hombres del 2.º Batallón a América, los que embarcan en El Ferrol en la fragata «Soledad», con rumbo a Buenos-Aires.

1772.—En Toro y Coruña, de servicio ordinario.

1773.—En los mismos puntos y servicio.

1774.—Sigue Burgos en igual forma.

Expedición a Argel

1775.—El Regimiento es destinado a formar parte integrante del ejército expedicionario de Africa, destinado a la conquista de Argel, reuniéndose los dos Batallones en la plaza de Cartagena, embarcando en las Armadas de Castejón y Mazarrudo, a las órdenes del General O'Relly, llegando a la vista de Argel el 1.º de julio; seis días se tardó en desembarcar las tropas, dando lugar a la concentración de los argelinos, que fortalecidos por el laberinto de cercas, vallas, empalizadas y fosos que llenan el campo de batalla, diseminando a los nuestros, determinan una tumultuosa retirada, en la que los de Burgos hicieron prodigios de pericia e intrepidez, replegándose sin abandonar ni un herido ni que ninguno de ellos fuera, como prisionero, trofeo vivo del triunfador moro.

En los últimos días de agosto se desembarca en Alicante, dedicándose a reparar las bajas sufridas.

1776.—De guarnición ordinaria.

- 1777.—Continúa en igual forma.
1778.—En Alicante del mismo servicio.
1779.—Del mismo modo y lugar.

Bloqueo de Gibraltar

- 1780.—Pasa destinado al campo de Gibraltar, empleándose en el bloqueo puesto a esta plaza.

Toma de la isla de Menorca. — Aparición de la Virgen del Carmen

- 1781.—Deja de formar parte del ejército que bloquea a Gibraltar y se embarca para la expedición de Menorca, y, saltando a tierra frente a Mahón, pone sitio al castillo de San Felipe, encargándose los granaderos del Regimiento de los trabajos de zapa y trinchera.

Al abrir una de éstas se descubrió, enterrado, un cajón cerrado, y abierto que fué se vió que encerraba un cuadro con la imagen de Nuestra Señora del Carmen; por aclamación de todo el personal del Regimiento fué la Excelsa Señora declarada PATRONA del mismo, como lo ha sido hasta la proclamación de la advocación de la Purísima Concepción como Patrona de toda el Arma de Infantería.

Sitio de Gibraltar

Tomado por capitulación el Castillo de San Felipe, y reconquistada la isla de Menorca, regresa Burgos al sitio de Gibraltar, cubriendo a San Roque y dedicándose a la construcción de trincheras y baterías, coadyuvando a los terribles y mortíferos ataques contra la plaza, hasta el levantamiento del sitio.

- 1782.—En el campo de observaciones de Gibraltar y Algeciras.
1783.—En los mismos lugares y cometido.
1784.—Continua en dichos puntos e igual servicio.
1785.—En igual forma y lugares.

Orden de crear el tercer Batallón

- 1786.--En 22 de octubre de este año se determina que este Regimiento organice su tercer Batallón en cuanto le sea posible y particularmente se le ordene. Continúa en los lugares dichos.
- 1787.--Destinado en y como se dice.
- 1788.--En el mismo destino y servicio.
- 1789.--En igual situación.
- 1790.--En este año pasa el Regimiento a Ceuta para reforzar su guarnición, constantemente esediada por los moros.
- 1791.--En Ceuta: por Real Orden de 30 de octubre se le refunde la compañía de leva «honrada» de Cádiz.
- 1792.--Continúa sus buenos servicios en Ceuta.

Guerra con la República Francesa

- 1793.--Declarada la guerra a Francia, marcha Burgos a incorporarse al ejército de Cataluña, invadiendo el Rosellón por San Lorenzo de Cerdá, y el 17 de abril arroja de sus puestos a las avanzadas francesas.

Formando parte de las fuerzas que manda el General don Antonio Ricardos, invade las líneas de los ríos Tech y Tet, previo ataque al campamento de Thuir, que, con la Casa- Puerte de Masdeu, toma en 1.º de Mayo, pasando el 20 a Massanet, y el 23 a Argelés, que queda guarneciendo; los granaderos de Burgos se distinguen notablemente en la toma del castillo de Baños (3 de junio).

Juntos los dos Batallones, asiste el Regimiento el día 22 a la acción de Elene, batiéndose bizarramente el 30, al apoderarse de los atrincheramientos de Puig-Oriol.

En el mes de julio defiende, y se retira el 7, de Fontellas, y volviendo de nuevo a Argelés, bajo las órdenes del General Crespo, contribuye el 29 al re-

ñido combate ocurrido en el camino de Perpignan, tomando el 30 a la bayoneta la escarpada montaña de Monferrall.

Victoria de Truillás

En el mes de agosto asiste a todas las operaciones que prepararon la brillante victoria de Truillás, donde, el 22 de septiembre, nuestro Regimiento se cubre de gloria; esperando a que los enemigos lleguen a tiro de pistola, rompe rabiosamente contra ellos hasta su completo exterminio, llenando de cadáveres franceses el suelo del campo de batalla.

Reforzado el contrario, se apodera de los atrincheramientos de Thuir, por lo que el 26 se ordena la retirada. En ella cargan los franceses el 2 de octubre sobre los nuestros que forman la retaguardia, y que se ven precisados a desalojar a Argelés, no sin una brillante resistencia que sostienen en las posiciones de Boulou, acabando, al fin, por rechazar a los enemigos en Montesquieu.

Mantiénese Burgos gallardamente en las líneas del Ainpurdán, sin que pase día en que no queme su último cartucho, cubriéndose de gloria.

Combate de San Cristóbal

En 20 de noviembre los franceses avanzan decididamente sobre las alturas de San Cristóbal y nuestros intrépidos «Hijos del Sol» los repelen a bayonetazos, siendo el combate tan reñido y cruento, que aún se remembra la horrorosa memoria de los burgaleses por su comportamiento en las cumbres de Puig-Oriol, toma de los atrincheramientos de Villalonga y asalto y conquista de las baterías del Coll de Banyuls en los días 6, 7 y 14 de diciembre, en cuya última operación los granaderos del Regimiento se apoderaron de tres baterías enemigas.

Unido Burgos a las tropas destinadas a la ocupación de Port-Vendres y castillo de San Telmo, los conquistó el 20 de diciembre, pasando a reforzar las tropas que sitiaban a Collioure, que capituló el 21, acabando el año con el furioso ataque dado a la derecha francesa, que aseguró la superioridad del ejército, conservando íntegra la línea avanzada de operaciones, a pesar del mayor número de las fuerzas enemigas.

Batalla del Palau del Vidre

1794.—A las órdenes del nuevo General, Marqués de las Amarillas, que es atacado vigorosamente por el General francés Dagobert, asiste el Regimiento a la batalla del Palau del Vidre, el 18 de abril, con poca fortuna para nuestras armas. Burgos abandona el Palau el 28 y se reúne al grueso del ejército en Montequieu, sosteniendo estas posiciones en la acción general del 29, regresando después a su cantón de Argelés.

El 19 de mayo toma parte en el ataque dado a San Lorenzo de la Muga para contener el rudo avance francés, envalentonado por la dispersión de parte de nuestro ejército, que, lleno de profundo pánico al iniciarse la retirada de la izquierda, se desbanda, profiriendo la fatídica frase de «¡Estamos cortados!», huyendo los más y rindiéndose los menos.

Retirada de San Telmo

Nuestro valiente Burgos, en cuyas filas jamás se oyeron palabras de desaliento, sostiene valientemente la retirada sobre San Telmo y Port-Vendres, manteniéndose los soldados unidos, obedientes a sus jefes y fieles a su bandera.

Capitulación de Collioure

El 25 de mayo, recibida orden superior, evacua aquellas plazas con el mayor orden, encerrándose en la Villa de Collioure los dos Batallones, que se ven precisados a capitular el día 27, después de disparar el último cartucho.

Por su digno comportamiento se le concede el derecho de salir con armas y bagajes, desplegadas las banderas y a tambor batiente, con la única condición de no emplear sus armas durante el tiempo de la guerra. Aceptada la capitulación por el Gobierno, éste lo destina a la guarnición de Ceuta a donde se incorpora.

Creación del tercer Batallón en Ecija

En el interior, como quiera que aún no hubiese recibido el Regimiento la orden de organización de su tercer Batallón, ofrecióse a ello la leal y fiel ciudad de Ecija, corriendo con todos los gastos, donando también un gran porqué de metálico, las Religiosas del Real Monasterio de las Huelgas de Burgos.

Pleito de las armas en las banderas

Al hacer las banderas, Ecija, del tercer Batallón, colocó en sus ángulos las antiguas y peculiares armas de su escudo, con el epígrafe «Civitas solis vocatur una», tomado del capítulo xix del libro de Isaías. (Una sola será llamada Ciudad del Sol.)

Las religiosas burgalesas pretendieron que la bandera del tercer Batallón ostentase las armas de Burgos, al igual que los otros dos, por ser aquella «Vieja Cabeza de Castilla» la que dió origen y nombre al Regimiento, suscitándose acalorada cuestión, que hubo de llegar a resolución del Rey Carlos IV.

S. M. concilió las encontradas opiniones, ordenando que el Regimiento llevase «por siempre» el nombre de «Burgos», de donde procedía, y en justa compensación al patriotismo de la ciudad de Ecija se usará en las banderas su escudo y lema, siendo por esta causa el escudo de esta última ciudad el que ostenta nuestro Regimiento, quedando de esta forma simbolizados los servicios de ambos pueblos.

Organizado en su completo el tercer Batallón, marcha desde Ecija al Rosellón con objeto de incorporarse a los otros dos (no haciéndolo porque éstos ya caminaban para Ceuta), pero aún llega a tiempo de reverdecir los viejos laureles de Burgos.

Asiste el 13 de agosto al ataque de Terradas y siguiendo la retirada del ejército sobre Figueras sostiene las acciones del 17 y 19 de noviembre, pasando el 27 a socorrer la plaza de Rosas, sitiada por los franceses.

Defensa de Rosas

1795.—Los Batallones 1.º y 2.º en Ceuta, y el tercero continúa defendiendo a Rosas, hasta su abandono en la noche del 2 al 3 de febrero, quedando sus granaderos encargados de contener al enemigo hasta verificar el embarque de todas las tropas, y conseguido bizarramente se incorporan todos al ejército en Figueras, combatiendo en Pontós el 14 de julio y retirándose después a Báscara a reponerse de sus pérdidas.

1796.—Publicada la paz con Francia se suspenden las ostilidades, y el tercer Batallón es destinado al campo de Gibraltar, agregándose al cuerpo de ejército que mandaba el Marqués de Robén en observación de la plaza, por causa de la declaración de guerra contra

Inglaterra. El primero y segundo Batallón continúan de servicio en Ceuta.

1797.—En la situación anterior los tres batallones.

1798.—Continúan lo mismo en este año.

1799.—En Ceuta y Gibraltar, como queda dicho.

1800.—Por orden superior se traslada el tercer Batallón a la plaza de Cádiz para cubrirla contra el bloqueo puesto por los ingleses, sufriendo los rigores de la fiebre amarilla, importada de América. Los otros Batallones en Ceuta.

1801.—Los Batallones primero y segundo dejan la guarnición de Ceuta y pasan a Cádiz, donde se reúne todo el Regimiento.

1802.—En Cádiz los tres Batallones.

1803.—En la misma guarnición.

Embarque en la Armada

1804.—Todo el Regimiento, excepto las tres compañías de granaderos, es embarcado en la escuadra para prestar el servicio de guarnición y defensa de los navíos y fuerzas sutiles, a guisa de Infantería de Marina, confirmándose el dístico popular entre sus soldados, que eternamente glorificará a los que militen bajo las banderas del «Regimiento del Sol»:

«Por la tierra y por la mar
Sabe Burgos pelear».

Combate naval de Finesterre

1805.—Embarcado el Regimiento en los buques de la escuadra, a las órdenes del Almirante don Federico Gravina, se hace rumbo hacia el cabo de Finisterre, en unión de la escuadra francesa que mandaba el Almirante Villeneuve, y se avista el 22 de julio con la escuadra inglesa, entablándose rudo combate, en el cual los nuestros «se baten como leones», mientras los franceses, retenidos por la inexplicable «prudencia» de su jefe, dejan escapar los frutos de la victo-

ria, dando lugar a la retirada de los ingleses, que se llevan apresados los desarbolados navíos «San Rafael» y «Firme», que no quiso salvar la esterilidad francesa.

Batalla naval de Trafalgar

Regresa a Cádiz la escuadra y con ella el ya marino Burgos, que en 21 de octubre toma parte integrante en el glorioso combate de Trafalgar.

Eran las doce cuando los ingleses dirigen, viento en popa, sus barcos contra los de la escuadra combinada, la que maniobraba tan torpemente por efecto de las órdenes del Almirante Villeneuve, que hizo prorrumpir al «Brigadier Churruca», gloria de nuestra Marina, en estas palabras: «El General francés no conoce su obligación». Atacan con furia los ingleses el centro de la línea franco-española, que combate interpolada y sin cohesión, y hasta la noche dura el terrible combate.

De los ingleses muere su «Almirante Nelson» y son destruidos varios de sus navíos; pero los nuestros, debilitados por la cobarde defección de los franceses a las órdenes de «Dumanoir», que se retira sin combatir, van cayendo uno a uno, después de heroica lucha y terrible resistencia.

«Alcalá-Galiano», sobre la cubierta del «Bahama», grita a los soldados: «Señores, haced cuenta que esa bandera está clavada»; y con ella en el palo baja al fondo del mar sin rendirse.

«Churruca», en el «San Juan Nepomuceno», combate contra seis barcos, que tocando las bordas con el suyo no se atreven a entrar al abordaje; sucumbe el jefe de sus heridas, el buque está desmantelado, ya no existe personal que lo defienda; y los seis jefes de los navíos ingleses ponen el pie en cubierta y se disputan el rendimiento. «¿A quién se rinde el «San Juan»? -

preguntan. «A todos—responde el guardia marina, único que queda—; porque a uno solo jamás se hubiera rendido nuestro buque».

«Gravina» lucha rudamente en el «Príncipe de Asturias», y gravemente herido, viendo la imposibilidad de contener el desastre, iza señal de retirada y vuelve a Cádiz, sin persecución del inglés, destrozado también cruelmente.

¡Gloria inmarcesible a los, HEROES! ¡Gloria a los «infantes de Burgos» que sucumbieron en tan terrible jornada!

Recuerdo eterno para los que en el mar como en tierra cumplieron como les obligaba su preclaro renombre y limpia faina.

Nuevo uniforme

En este año se dió nuevo uniforme, señalado en la Real Orden de 15 de abril, y consta de casaca corta, calzón, chaleco y cuello blanco, vuelta, solapa y vivos verdes, con botón de oro.

1806.—Continúa el Regimiento prestando servicio en la Armada en diferentes cruceros y expediciones.

1807.—Terminadas las campañas marítimas, desembarca y guarnece a Cádiz, refundiéndose los tres Batallones en el primero, que en pie de guerra pasa a Extremadura, quedando el segundo y tercero en cuadro.

Invasión de Portugal

Los tratados con Francia, regida por el Emperador «Bonaparte», obligan a España a invadir a Portugal en unión del ejército francés, el que poco a poco y con tal pretexto, se fué apoderando de nuestras «plazas fuertes, como apoyo a sus fuerzas, que con las nuestras atreviesen la frontera portuguesa, no sin que antes lo más florido de nuestras tropas fueran

enviadas al Norte de Europa, dejando así indefenso nuestro territorio.

Con el cuerpo de ejército del General Marqués del Socorro marcha el primer Batallón del Regimiento de Burgos, e invade a Portugal en unión de las tropas francesas que manda el General Junot, y pasada la frontera se acantona en Palmela.

Guerra de la Independencia

1808.—Los franceses, que a título de amistad invaden nuestro suelo patrio, llegan a Madrid y transportan a nuestros Reyes al otro lado del Pirineo; su Emperador Napoleón Bonaparte, considerando hecha la conquista de España, dispone libremente de sus destinos: decreta la expulsión de Carlos IV y su hijo Fernando, y corona Rey a su hermano José Bonaparte.

Ante tanta villanía cada español siéntese herido en lo que de más caro tiene, y uno a uno, y todos juntos, se lanzan a defender la «Patria Santa» al mágico grito de «¡Independencia y Libertad!», haciendo que más tarde el mismo Bonaparte dijese: «Los españoles se condujeron como un solo hombre de honor».

Y en Madrid, en el «2 de mayo», y en Asturias y en Badajoz, y en Valencia, y en Galicia, y en Cataluña, y en Andalucía, y en todos los ámbitos de las «Espanas», suena el grito de «¡Guerra a muerte al invasor que vilmente ultraja nuestro hogar!» El fuego sagrado de la insurrección cunde, y Cádiz, en donde residen los cuadros de los segundos y tercero Batallones, se unen con entusiasmo a los que quieren morir por la libertad de la Patria.

Los dos Batallones se trasladan a Sevilla y por su «Junta», que dirige el movimiento insurreccional de toda Andalucía, son nutridas sus filas con voluntarios, hasta completar un total de 1.334 plazas, vestidas y armadas.

Repatriación del primer Batallón

Mientras, el primer Batallón sigue la suerte de toda la división puesta a las órdenes de Junot; pero llega noticia de la «traición» francesa, y justamente indignados «desobedecen» al General francés, y le abandonan para correr en socorro de la Patria ultrajada que llama a sus hijos en su defensa.

Juntos marchan los burgaleses a Setubal, y embarcados llegan a Ayamonte, cubriendo destacamentos en Lepe y Puebla de los Angeles, llegando hasta Cáceres, en donde reciben órdenes de trasladarse a Sevilla, en donde quedan reunidos los tres Batallones del Regimiento, formando parte del «Ejército de Andalucía» que se organizaba.

Son destinados a la división de reserva, a las órdenes del General don Manuel Lapeña, en el ejército de que fué base el de observación del campo de Gibraltar, y que por disposición de la «Junta» de Sevilla quedó bajo el mando del Teniente General don Francisco Javier Castaños.

El General francés Dupont invadió la Andalucía y saqueó a Córdoba, ciudad abierta y sin defensa, cometiendo tales excesos que la indignación llenó el colmo de los nuestros, aumentando las ansias de pelea.

Hacia ya doce años que las tropas francesas recorrían vencedoras el suelo de todas las naciones de Europa, cubriéndose de gloria en todas las guerras sostenidas.

Triunfalmente también pensaban recorrer nuestro país, al que su Emperador había hecho invadir mansa y solapadamente, dejándole maltrecho, sin ejército, sin Reyes y sin Gobierno; triunfalmente el antes invicto General Dupont recorre los campos manche-

gos y asoma a la fértil llanura que el Guada'quivir riega con sus aguas.

Con el inmenso botín, producto de saqueos y rapiñas se estaciona en Andújar, a la derecha del río, y en frente y en la izquierda, sobre las alturas de los Visos, la división española al mando del General Lapeña, en cuyas filas está el intrépido Burgos, que el día 15 de julio, desplegado en tiradores, responde firme y soporta impávido el continuado fuego enemigo.

Y mientras así se entretiene a las fuerzas francesas de Dupont, las divisiones españolas de Reding y Coupigny se colocan a su espalda, y cuando el francés, temeroso de ver cortadas sus comunicaciones emprende su retirada hacia Bailén, es detenido por aquéllas y obligado a combatir.

Batalla de Bailén

El 19 de Julio, en Bailén, abaten su vuelo las orgullosas águilas imperiales, y los hasta entonces primeros guerreros del mundo, los vencedores en cien y cien combates, muerden el polvo ante el León Español, no sin que en su furia indescriptible, hiciesen inauditos esfuerzos de bravura para retener la victoria unida a sus armas.

Destrozadas sus columnas, desmontados sus cañones, después del heroico avance final para romper el frente de batalla, Dupont siente a su espalda el fuego de la división Lapeña, que desde Andújar ha seguido sus pasos, y su llegada determina que el mejor y más afamado General francés rinda sus armas y las de todos los suyos en pleno «campo raso», quedando «veinte mil» invasores prisioneros de guerra. Los ecos de tan señalada victoria llegan a todas partes; Europa, aherrojada al carro del triunfador, piensa que ha dejado de ser invencible: Bailén es el prólogo de Waterloó.

Obligado el abandono de Madrid, tras las tropas evacuantes siguen las vencedoras, formando parte el Regimiento, si bien ya con sólo dos Batallones, pues uno de ellos (el 2.º) fué designado como base para la creación del Regimiento de Baza.

Entra en Madrid en 23 de agosto, y poco después se dirige a Soria, estableciéndose por último en destacamentos que cubren la orilla derecha del Ebro, que repasa en excursiones por la provincia de Navarra, que defienden los franceses, quienes constantemente reforzados le obligan a retroceder sobre Cásicante. Bonaparte en persona, queriendo enmendar el yerro de sus Generales, se pone al frente de numerosas tropas, deseando vengar el «golpe» con que «los infames y fanfarrones» (son sus palabras) habían cruzado su rostro en Bailén, y aquel poderoso «genio de la guerra», en brutal empuje, hace retroceder a nuestros «reclutados».

Batalla de Tudela

Lanza a sus mejores Mariscales: Ney, Lannes, Moncey... sobre todo el frente, y nuestra división Lapeña, de la que forma parte el Regimiento, es batida en conjunto y en detalle, y sucumbe sin esperanza de auxilio. Duro fué el día 23 de noviembre para todos, pero calamitoso en sumo grado para los burgaleses, que en el titánico esfuerzo para sostener la forzada retirada hacia Castilla, quedó destrozado y maltrecho.

Combate de Bribiesca

Aún le asisten sus tradicionales virtudes para en Bribiesca, a las órdenes del General Venegas, extremar su resistencia en sangriento y empeñado combate, en el que caen gloriosamente el subteniente don Manuel Pérez Marín con la cuarta parte de su efec-

tivo, y quedan prisioneros su Coronel, don José Durán; capitanes, Natal Preal, don José Hernando, don Juan Callejas, don Juan Jiménez y teniente don Francisco Céspedes, pues Burgos en este empeño prefirió sucumbir a mostrar al enemigo las espaldas.

Reorganización del Regimiento

1809.—La continuada pérdida de personal en los cruentos y desgraciados combates del final del año anterior, obligan a refundir en las filas de Burgos al Batallón Tiradores de Ledesma, cuyo Coronel, don Luis de Lacy, se hace cargo de él.

Batalla de Uclés

Recostituido en forma es destinado a las órdenes del Duque de Alburquerque, concentrándose en Uclés el 13 de enero, avistándose con el ejército del Mariscal Víctor, quien con soldados superiores en número, disciplina y moral, avanza contra los nuestros, resentidos aún de sus recientes descalabros, e imperfectamente reorganizados.

El resultado no podía ser dudoso; impelida nuestra izquierda sobre el centro, mézclanse las unidades, al desorden sigue el «pánico», comienza la retirada con más celeridad que orden, y el ímpetu del vencedor pone al ejército en franca derrota.

Burgos, fiel a su nombre, sostiene con honor el combate hasta quedar reducidos sus tres Batallones a menos de 600 hombres, que se apiñan en un solo Batallón, dando cara al frances. Paso a paso llega a Chinchilla con 579, entre fefes, oficiales y soldados, volviendo a emprender la labor de su reconstitución.

A primeros de marzo abandona a Chinchilla, a las órdenes de General «Lapeña» para cubrir los

pasos de Sierra Morena, atacando el 30 a los franceses, a los que hace retroceder sobre las Ventas de Cárdenas.

Destinados a la 1.^a División que manda el Brigadier don Pedro Agustín Girón, se sitúa en Despeñaperros y Puerto del Rey, avanzando en junio con todo el ejército hacia las llanuras de la Mancha, entrando en Villarrubia de los Ojos, desde donde se emprende la retirada para volver a sus puestos de Sierra Morena, siendo seguidos constantemente por la audaz caballería francesa, que ni deja reposo a los soldados ni disminuye la zozobra de los Generales.

Sorpresa de Torralba

Preciso era contener y paralizar la acción de aquellos jinetes; a ello se ofrece voluntariamente el Coronel Lacy, que cuenta con su Regimiento; acepta el General la generosa, noble y peligrosa oferta; pone a su disposición, a más de los Burgaleses, a los Cazadores de Chinchilla y Regimiento de Farnesio, y todos juntos marchan el 27 sobre Almagro, y de aquí, al amanecer del 28, se emprende el camino hacia «Torralba», en donde se alojan cinco Regimientos de Caballería francesa.

Entre diez y once de la noche se está frente a «Torralba», a la que se manda en reconocimiento una guerrilla sostenida por 24 jinetes, a las órdenes del alférez de Burgos don Francisco Ruiz. Este oficial apostó su gente en las entradas del pueblo, y él personalmente entra callada y sigilosamente; de una de las casas, asoma por la ventana un bulto, y una voz femenina le sisea y luego le dice: «Hijo mío, sálgase usted del pueblo con su escasa tropa; están en él más de 1.400 franceses de Caballería.

El alférez aprovecha el patriótico aviso y se decide animoso a la sorpresa que la ocasión le pone a

mano: distribuye sus soldados, hace sonar trompetas y tambores a paso de carga y ataque, rompe el silencio con el estruendo de repetidas descargas, redobla el griterío, y hace creer al enemigo que es atacado por numerosas fuerzas; les despierta aturridos, y atemorizados y confundidos ensillan sus caballos y salen en montón al campo, en donde forman al fin sus escuadrones con las dos piezas ligeras que les acompañan.

Lacy, avisado por el alférez Ruiz, acude rápidamente con su infantería desplegada y dos escuadrones en cada ala, alumbrado por la claridad de la luna «que por los balcones del manchego horizonte asomaba», gozosa de presenciar la victoria de los españoles.

El Sargento Mayor de Burgos don Juan Montero observa a su frente la masa de aquella veterana caballería que se repone de la sorpresa, y cuyo aspecto marcial puede influir en la moral de su tropa. «Soldados—les dice—, todos esos que hay a nuestro frente equivalen a uno solo. ¡Serenidad y firmeza!»

Arrójanse los jinetes franceses en furiosa carga sobre nuestros infantes; mantienen éstos su línea «firmes y serenos», contestando con fuego certero de fusilería. Muerden el polvo 150 de los acometedores y el resto huye a la desbandada, dejando el campo llenos de terror pánico; los artilleros clavan sus cañones y los abandonan, y Burgos, Chinchilla y Farnesio recogen con el laurel el fruto de su victoria.

Escudo de distinción

Hecho tan memorable fué recompensado por la Junta del Reino con el grado inmediato, a los heridos, y a todos se les concedió el uso de un escudo de distinción con el lema: «Disciplina y valor vencieron la fuerza». «Sorpresa de Torralba».

Todo el mes de julio permanece Burgos acampado en «Puerto del Rey», y a fin del mismo descien- de de nuevo a la Mancha, a las órdenes del Coronel Brigadier Lacy, formando parte de las fuerzas que bloquean a la guarnición francesa de Toledo, con la que sostiene continuas escaramuzas en las frecuentes salidas de los enemigos, a los que obliga a reingresar en la plaza, batidos ante el mismo recinto de la ciudad.

Batalla de Almonacid

En 1.º de agosto avanza sobre Aranjuez y lo defiende del ataque del invasor, trasladándose luego al pueblo de Almonacid, en cuyo campo, el día 11, trababa sangrienta lucha; caen los franceses furiosamente sobre la derecha española y la confunden y desbaratan; nuestra Caballería se desbanda y arrastra a la Infantería; sólo Burgos, con su Coronel Lacy, procura restablecer el combate y contener al vencedor; pero el completo desorden que al comienzo brotó lo impide totalmente.

La columna burgalesa no decae de ánimo; organiza ordenadamente su retirada, dando cara al enemigo engreído, y da muestra una vez más de su disciplina y su valor, volviendo casi intacta y unida a sus campamentos de Sierra Morena.

Cubre sus naturales bajas con reemplazos que equipa, arma e instruye, y en noviembre avanza arrollando la retaguardia francesa hasta cerca de Ocaña, llegando a Villamanrique de Tajo para reconstruir los puentes destruidos, regresando al primer punto el 18, en donde constituye parte de la vanguardia del ejército del General Areizaga, que después del glorioso combate de Tembleque debe de avanzar sobre Aranjuez.

Batalla de Ocaña

Pero Areizaga se detiene y vacila, y en vez de caer bruscamente sobre el francés, emprende una marcha de flanco sobre Villamanrique para volver tardíamente a Ocaña, dando tiempo a que el Mariscal Víctor, que rehuye el encuentro, sea reforzado por las divisiones del Mariscal Mortier, que rápida y valientemente arrolla a nuestra Caballería y va camino de hacer lo mismo con toda la vanguardia española.

Por fortuna, allí esta nuestro «viejo Burgos» que resiste intrépidamente a los triunfadores; allí está su Coronel Lacy, quien ase la bandera y conduce, al grito de «¡Viva España!», a los Burgaleses al medio de sus enemigos, que derramando la muerte a sus pasos rechazan a la Caballería, aventan a los infantes, y se apoderan de una batería de Artillería.

Pero tanto heroismo es estéril; mientras nuestros invictos soldados avanzan y destruyen, los demás vacilan; el General Zayas, jefe de la vanguardia, retrocede, y «Burgos» solo, queda cercado de enemigos de todas armas, que se rehacen al percatarse del escaso número de sus vencedores, dispuestos a destruir aquella denodada hueste.

Y mientras la derrotada vanguardia española vacila y el ejército todo se desbanda ante el empuje francés, los de Burgos rodean su bandera, que enhiesta sostiene su Coronel, y resisten unidos y compactos ataque sobre ataque. Caen los «hombres», pero se rehacen los huecos de sus filas con denuedo, con intrepidez, con «disciplina», con «heroico» valor, y cuando ni la «décima» parte de aquellos «bravos» se tiene en pie, aquel reducido cuadro de valientes, con escasísimos oficiales, con su Coronel al frente, se abren paso con las bayonetas sin dejar en el campo más que los muertos y los heridos que no pueden moverse.

Hondeando su bandera sobre los gloriosos restos del Regimiento, se retira del lugar de la batalla cuando las sombras de la noche le favorecen; pero «formado, unido», allí donde tantos Regimientos desaparecieron y en donde quedaron «5.000» muertos y «13.000» prisioneros españoles, Burgos, mejor dicho, los restos de Burgos, se acogen a su campamento de Puerto del Rey, en donde, procurando reponerse, finaliza este año.

1810.—En los primeros días de enero se estacionó en Ecija para formar parte de la División de Reserva; pero «50.000» franceses fuerzan los pasos de la Sierra, y se desbordan como un torrente por las fértiles campiñas andaluzas, cayendo en su poder Jaén, Córdoba, Sevilla, empujando eficazmente a nuestras desmoralizadas tropas.

Defensa de Cádiz

Burgos, el día 20, retrocede sobre el Condado de Niebla, y llega a Ayamonte; y embarcado en buques mercantes toma tierra en Cádiz en el mes de abril, acantonándose en San Fernando, pasando a formar parte de la primera división que mandaba el Brigadier don Pedro de Otte'o, uniendo sus esfuerzos a los de los demás defensores de la plaza sitiada por el invasor.

Regimiento provisional. — Recobra su nombre

En 1.º de mayo es designado para formar con su escaso contingente un Regimiento provisional, tomando el número uno, el que marchará en auxilio del ejército de Valencia, que manda el General Blake. En su consecuencia abandona a Cádiz, y, embarcado, llega a Cartagena, en donde se reorganiza, recobrando su antiguo nombre de Burgos, llevando el número 21 de línea.

El 18 de julio emprende la marcha para Alicante y luego a Murcia, completando en Tobarra y «Lugar de Don Juan» el efectivo de sus tres batallones, formando parte del cuarto ejército (General Freire) el primero y segundo batallones, y el tercero guarneciendo el castillo de Lorca.

Variación en el uniforme

En 12 de diciembre de este año se adoptó el nuevo uniforme señalado para la tropa de línea, que consta de casaca corta azul, con una fila de botones, pantalón ancho del mismo color, con medio botín, cuello, bocamangas y vivo encarnados, chaleco blanco de bayeta, con mangas, morrión de cono truncado y «gorra cuartelera», más el «capote gris».

- 1811.—Destinado a la División del Brigadier don José Antonio Sanz, pasan el primero y tercero Batallones a Cartagena, operando en los límites confinantes de Murcia y Granada, quedando el segundo en Lorca.

Acción de la Sierra del Baul

Avanzan los franceses empujando a las fuerzas españolas que se detienen y combaten el 24 de mayo en la Sierra del Baul, poniendo ruda resistencia al invasor, que muy superior en número imposibilita sus nobles esfuerzos, habiendo de retirarse sobre Carabaca, diseminándose en partidas de guerrilleros que recorren con éxito diverso las Alpujarras y tierras de Guadix y Granada.

Guerra de Guerrillas

El 9 de agosto recibe orden de concentrarse en Murcia con objeto de reorganizarse.

- 1812.—En 1.º de febrero pasan los tres Batallones a formar parte de la División Provincial del General Riquelme, quedando el 1.º de guarnición en Alicante.

Historial del Regimiento

En este punto se recibe la orden de la Regencia del Reino, del 1.º de marzo, en la que se ordena que en todos los Cuerpos se designe un oficial de «inteligencia» que lleve su «Historia», en la que se hará constar los nombres de los «jefes, oficiales, cadetes y sargentos», bajas de sus acciones distinguidas, de los que fueren prisioneros, y de todo hecho meritorio de los «individuos» del Regimiento.

Nueva organización. — Supresión de los Batallones segundo y tercero

En 8 de Marzo se publicó el reglamento de organización de la Infantería, por el cual los Regimientos no habían de tener más que un Batallón de ocho compañías (una de granaderos, otra de cazadores y seis de fusileros).

En su virtud el segundo Batallón se refundió en el Regimiento de Almansa, y la fuerza del tercero se unió al primero, que quedó con 884 plazas en revista.

En esta forma se incorpora a la División de Reserva del 4.º Cuerpo, que mandaba don Felipe Keating, concurriendo a la acción de Ibi, el 25 de julio, trasladándose seguidamente a la Mancha Baja, sitiando y tomando el castillo de Consuegra el 22 de septiembre y pasando a guarnecer a Albacete por fin de noviembre, en donde termina el año, apoyando las operaciones de guerrilleros y partidarios.

Acción de Yecla

1813. —Pasa a la tercera división del tercer ejército a las órdenes del Brigadier Miyares, y penetrando en la provincia de Murcia asiste a la desfavorable acción de Yecla el 14 de abril, en cuya jornada fué el nervio del combate, quedando tan destrozado que hubo de

retirar sus restos a Jumilla y Carabaca, reorganizando y cubriendo bajas en este último punto, pasando seguidamente a unirse a su división, que sitia la plaza de Tortosa.

- 1814.—Ante ella permanece hasta la paz, que obliga a los franceses a evacuarla, por lo que el Regimiento marcha a Valencia, destacándose en Segorbe y Vinaroz, en cuyos destacamentos recibe la orden de destino a Ultramar, emprendiendo la marcha para Sevilla, a donde llega en el mes de diciembre.

Organización en dos batallones

- 1815.—Dividida su fuerza en dos batallones, en virtud de la Real Disposición de 1.º de mayo, se embarca en el «Río Guadalquivir», llegando a Sanlúcar de Barrameda, y por el Puerto de Santamaría entra en Cádiz para preparar su traslado a América, en donde, debilitada la autoridad de España a consecuencia de la guerra con los franceses, sus naturales habíanse declarado en franca rebeldía.

Regimiento gemelo creado en Ciudad-Rodrigo

Decretada la marcha del «veterano Burgos», Su Majestad el Rey don Fernando VII, ordenó que hubiese en la Península quien le sustituyese con su nombre y número (sin duda atendiendo a la Soberana disposición de Carlos IV, que señalaba hubiese «siempre» una unidad con el nombre de Burgos), el que continuaría su historia, y conforme a aquel Decreto de 2 de marzo, mientras el «Viejo» prepara su marcha al continente americano, se crea el Regimiento de Burgos «Gemelo» el día 29 de agosto en la plaza de Ciudad-Rodrigo, constituyendo su primer batallón con el batallón de Bureba, el segundo con el de Laredo y el tercero con el de Tiradores de Cantabria, nombrán-

dose Coronel a don Miguel Pérez Mozún y Teniente Coronel a don Luis de Bacincourt.

Uniforme

Diósele por uniforme: casaca azul turquí, con solapa verde, vuelta, cuello y hombreras amarillos, forro encarnado, vivo, ojales y botones blancos, chaleco y calzón blanco, con botín largo de paño negro, pantalón azul celeste y de lienzo, con medios botines.

1816.—Burgos el Veterano se traslada a San Fernando, en donde recibe el completo de la fuerza que se le tiene asignada, con la que, equipada y armada, regresa en octubre a Cádiz; Burgos el «Gemeo» sigue su organización en Ciudad-Rodrigo.

Expedición a América del segundo Batallón del Veterano

1817.—El segundo Batallón del Regimiento Veterano, bajo el mando del Teniente Coronel don Agustín O'Termín, se embarca el 1.º de abril con la División Canterac, con destino al Perú; pero desembarcada la División en Costa-Firme, se ordena al Batallón que continúe a Panamá. Atravesado el istmo, embarca en el mar Pacífico con rumbo a Lima, y al tocar en Cumanayagua el 22 de mayo, el General don Pedro Morrillo muestra decidido empeño en retener a sus órdenes a tan brillante Cuerpo, y lo incorpora a sus tropas. El General Canterac y el Teniente Coronel O'Termín, disgustados por esta determinación, prosiguen su marcha a Lima para dar cuenta al Virrey Pezuela.

Incorporado queda al Ejército de Caracas, y con él comienza las operaciones contra los subleados, atacando a «La Güira», dispersando a los que manda el cabecilla Mariño, haciéndole abandonar treinta leguas de territorio y desalojándole el 17 de junio de la posición de Carupano. En este punto embarca en la

escuadrilla que ha de conducirle a la impugnación de la isla Margarita, poniendo pie en ella el 15 de julio, y desplegando un valor digno de su fama toma a la bayoneta, el 22, el pueblo de Polámar, y el 24 el de Pompátar, destruyendo sus reductos y atrinchamientos. Los insurgentes, desesperados, dispuestos a vencer o morir, esperan a los leales en La Asunción, capital de la isla.

Batalla de La Asunción

El 31 se produce el terrible choque: ambos bandos de combatientes olvidando los lazos fraternales que debieran unirlos, se lanzan al combate con implacable saña; los viejos leones burgaleses fuerzan la balanza de la victoria, y los alzados, puestos en franca derrota, se retiran al valle de San Juan, en donde, el 7 de agosto, se reproduce la sangrienta escena con idéntico éxito; los de Burgos asaltan y toman a bayonetazos, el día 8, el fuerte de Juan Griego, y el 11, en San Juan, dándoles el último escarmiento, dejan pacificada la isla, volviendo al continente, en donde son empleados en cubrir diversos destacamentos.

Expedición a América del primer Batallón del Veterano

El primer Batallón del Veterano, con su Coronel don José María Beza, se embarca en Cadiz el 2 de mayo de este año y se da a la vela para el mar Pacífico; dobla el Cabo de Hornos y arriba el 15 de septiembre al puerto de Arica, padeciendo, por tan largo viaje, del escorbuto, que causó la muerte de muchos expedicionarios en la travesía, llegando a tocar tierra con más de la mitad del personal enfermo. Reponiéndose en Arica, recibe orden del Virrey de continuar su ruta; embarca de nuevo y llega al Callao, en donde desembarca, y se acantona en Bellavista, a una legua de Lima. Aquí recibe todo lo nece-

sario para su repuesto y preparación para salir a campaña, mereciendo por su disciplina, subordinación y buen porte, el aprecio de los superiores y la estimación general.

Dispuesto por el General Pezuela se emprenda la reconquista de Chile, dominada por los insurreccionados, prepara la expedición, que pone a las órdenes del Brigadier Osorio, en la que ha de formar parte nuestro primer Batallón del Regimiento veterano, trasladándose al Callao en 10 de diciembre y embarcando en los transportes al efecto preparados.

El Regimiento «Gemelo», se traslada en este año, desde Ciudad-Rodrigo a Galicia, guarneciendo el primer Batallón a Vigo, el segundo a Santiago y el tercero a Orense

1818.—Dejamos al primer Batallón americano embarcado en el Callao, de Lima, de donde zarpa para Talcahuano, sitiado por los «levantados» chilenos; desembarca el 28 de enero y unido a los defensores de la plaza hace levantar el sitio.

Abren la campaña los Brigadieres Osorio y Ordóñez en aquel vasto país con escasos 5.000 hombres, avanzando decididos sobre la ciudad de «La Concepción», que inmediatamente evacuan los contrarios, retirándose a la provincia de Santiago, inutilizando en su marcha cuanto pueda ser provechoso a los nuestros.

Acción de Concharrayada

Seguida activamente la persecución, cruzan por Talca en 1.º de marzo, y el 19 el ejército real encuentra a los rebeldes en los campos de Concharrayada, trabándose reñido y encarnizado combate, que obliga a los chilenos a retroceder sobre los cerros de Yracay. Nuestro Batallón sufre la pérdida del ayute Rañiz Lace, muerto; seis oficiales y bastante tropa

heridos, más el incidente de su Coronel Beza, que pierde el caballo y se disloca un brazo.

Replegado el ejército a Talca, rodéale numerosa y brillante caballería insurgente, que aprovecha su perfecto conocimiento del terreno, envolviendo la retaguardia y cortando todo movimiento de retirada sobre La Concepción e impidiendo el paso del caudaloso río Manle.

Batalla de Talca

Aumenta la peligrosa y crítica situación de los leales la aproximación de las tropas chilenas que acaudilla su General San Martín, que en la noche campa en las inmediaciones de Talca y apoya eficazmente a su Caballería. Sólo uno de esos rasgos de audacia y valor puede salvar la situación; sólo una fuerza disciplinada cuya historia se avalora por la repetición de actos heroicos puede solucionar el marcial conflicto. ¡Allí está el Veterano Regimiento, el Viejo Burgos, el que tiene en sus banderas gravadas con timbres de gloria la cohesión, la disciplina, el valor! Fórmase en tres columnas, y al rayar en los americanos horizontes la luz que irradia el sol que asoma por los andinos montes, caen a cuchillo sobre los enemigos campamentos; sorprenden, vencen, dispersan, acuchillan, hieren, matan, huye el despavorido contrario ante el arrojo leal, y los que no caen ni son aprisionados se refugian en una fuga sin descanso en Santiago.

Pero de nada sirve la victoria si hace imposible sacar provecho de su resultado; el vencido, con su fe por guía, y entusiasmado por la independencia de su país, redobra sus esfuerzos, anima, recluta y organiza, y en escaso tiempo cubre sus bajas y dobla el número de combatientes.

Los Generales Ordóñez y Osorio duermen inactivos en Talca, resucitando antiguas rivalidades y

después de muchos días, cuando llega a su noticia que el chileno San Martín tiene reparado su ejército y les espera, se deciden a marchar sobre Santiago, confiados en apresarla sin esfuerzo, y el 5 de abril se avistan unos y otros combatientes en los llanos de Maypiz.

Batalla de Maypiz

No más prestos que se divisaron, se buscan las columnas y se ensarzan los enconados batalladores; truena el cañón, estalla la fusilería, se cruza el acero; Burgos pelea como en Trafalgar, como en Bailén, como en Ocaña; la fortuna le es contraria como a todo el Ejército Real, que sucumbe al número y al doble esfuerzo contrario. El fiero león burgalés, siguiendo su noble tradición, ni se dispersa ni se rinde. Sin mostrar la espalda al envalentonado contrario, combate cara a cara con el enemigo que le circunda, el que se ve precisado a arrancar las rotas armas de las manos de los burgaleses. Una tercera parte de su efectivo cubre el suelo con sus cadáveres, las otras dos son hechas prisioneras; una veintena de ellos que aún le son útiles sus armas logran romper el estrecho círculo de hierro, y llegan a Talcahuano para dar cuenta de la rota desdichada. Los prisioneros son llevados a los territorios inhospitalarios de Punta de San Luis, en donde el tráfuga francés Dupín, que funge de Gobernador, los manda asesinar alevosa y cobardemente, en venganza, sin duda, de los descabros que los burgaleses infringieron en la Península a sus compatriotas.

Los salvados del desastre, con el Teniente Coronel O'Termín, pretenden reorganizar el Batallón con gente del país, sin lograrlo, y en la imposibilidad de mantenerse en Chile, se embarcan, zarpando el 4 de septiembre con rumbo al Callao, encontrándose en Lima, el 31 de diciembre.

El segundo Batallón expedicionario, que en fin del año anterior se encuentra en Caracas, terminada la expedición a la isla Margarita, se dirige a San Carlos, en donde permanece hasta el mes de abril, incorporándose a la División Latorre. Para contener a las fuerzas del cabecilla Páez, que pasando el río Apure se dirijen sobre Cojedes, avanza la División, y en este último punto, combatiendo el 2 de mayo al referido jefe insurrecto, le hace huir, no sin hacerle dejar cubierto de cadáveres el campo de la acción.

Supresión del tercer Batallón del «Gemelo»

El Regimiento «Gemelo» se reúne en Ferrol, refundiendo su tercer Batallón en los otros, que también refuerzan sus efectivos con el primer Batallón del Regimiento de Ultonia, que es uno de los disueltos.

1819.—Los restos del primer Batallón americano continúan en Luisa, y con su escaso personal acude a la costa Norte para defender a Huacho de la amenaza de ataque por la escuadrilla del aventurero Cokran. En Huacho el Teniente Coronel O'Termín hace por abanderar gente que llene el hueco de las bajas sufridas, sin lograr más personal que mestizos e indios en escaso número.

El segundo Batallón del expedicionario, después del combate de Cojede, avanza en enero sobre las orillas del Apure, cruzándole el 22 tras un reñido encuentro, y persiguiendo a los alzados vadea el río Arauca, alcanzándolos el 11 de febrero en Cañafistola y Cuiraviche, logrando su completa derrota y dispersión, el 2 de abril, en la Mata del Herrero, repasando de nuevo el Apure, y acantonándose en Calabozo, quedando a las órdenes del General Morales.

Los dos Batallones del Regimiento peninsular continúan de guarnición en El Ferrol.

1820.—El Regimiento americano tiene su primer Batallón en Huaccho y su segundo en Calabozo; el «Gemelo» peninsular jura la constitución en El Ferrol, negándose su Coronel don Juan Rafael Lasala que fué separado del mando, sustituyéndole el Coronel Montenegro.

Habiéndose alzado algunos partidarios realistas, sale el Regimiento a cubrir las Rías Bajas, destacando tres compañías a Coruña y otras tantas a Orense, formando columnas móviles en persecución de los alzados en armas, a los que alcanza y bate en San Pedro de Paúles y La Torre, haciendo prisioneros a su jefe, el Teniente Coronel retirado don Manuel de Castro, Barón de Santi-Joan, conduciéndolo a Coruña, en donde fué pasado por las armas.

Paso de los Andes

1821.—El Virrey del Perú ordena la evacuación de Lima, por lo que el primer Batallón expedicionario emprende una penosísima marcha, desde Huacho al valle de Jauja, atravesando la culminante cordillera de los Andes, y después de increíbles sufrimientos imposibles de narrar, llega a Jauja y se acantona.

El segundo del viejo Burgos deja en mayo el destacamento de Calabozo, obligado por la insurrección de todo el país, que al cundir por todas partes hace aumentar el ejército enemigo, reponiéndose de todos los elementos; mientras los nuestros ni pueden cubrir las bajas naturales; pero aún así quiere el General Morales dejar el campo sin combatir.

Avanza el 13 sobre Patara, a tres leguas de Caracas; llega a Victoria, haciendo retroceder a los contrarios sobre Las Cornisas, arrojándoles bravamente, el 24, de sus formidables posiciones.

De nuevo los derrota en Limoncito y Patara; toma a Valencia y sigue su excursión hasta Carabobo,

en donde el 24 de junio le detienen las innúmeras fuerzas que componen el ejército del General insurrecto Bólivar, el que invita en el cerro de la Musa a desigual combate.

No decae el ánimo de los leones castellanos; frente a la columna burgalesa presentan los enemigos fuerte Batallón de electos voluntarios; pelean con verdadera saña: los nuestros para conservar su justa fama, los contrarios para adquirirla batiendo a los que con razón la ostentan; la victoria es de los de Burgos, que destruyen a los que osaron disputarles sus laureles; pero como otras tantas veces queda solo sosteniendo su empeño.

La gente allegadiza que sigue las banderas de España se dispersa y huye llena de pánico ante el mayor número y la osadía del contrario; sólo Burgos, al que su añejo espíritu de cohesión y disciplina le hacen insensible al pánico que cunde, retrocede combatiendo, y tomando la dirección de Puerto-Cabello, cubre corajudamente la desdichada retirada de todas las demás fuerzas.

Batalla de Vega de Coro

Síguele Bólivar, quien pone sitio a la plaza; pero Burgos es destinado a la provincia de Coro, embarcándose a las órdenes del Coronel don Juan Tello, con objeto de hostilizar al enemigo en su retaguardia, batiéndole el 8, y el 23 de agosto, y franqueando el río Tocuyo, regresa victorioso a Puerto-Cabello. De nuevo embarca el 12 de diciembre, después de asistir a todos los lances del sitio, y presentándose en Vega de Coro bate en reñida batalla a los insurgentes, haciendo prisionera a la División que manda su General Gómez, obligando con estas aguerridas diversiones a levantar el sitio de Puerto-Cabello.

El Regimiento «Gemelo» se une en Orense, acan-

tonándose en Rivadavia al mando del Coronel don Antonio Múñiz. En estos lugares recibe la orden del nuevo uniforme, de casaquilla azul turquí, pantalón gris, con cabos dorados.

Supresión de las banderas. — Guión

Por orden superior son suprimidas las banderas, y se las sustituye por el «Guión», que consta en un león dorado (de 10 pulgadas) en pie, sosteniendo con la garra derecha el libro de la Constitución; va colocado en un pedestal sostenido por una bomba, apoyada en un zócalo del que penden dos cintas rojas; el todo va puesto al extremo de un asta de ocho pies de larga.

De Rivadavia pasa el primero del «Gemelo» a Melled y Coto-Abad y el segundo a las provincias Vascongadas, incorporándose a las fuerzas del General Ballesteros, que marcha para Andalucía.

1822.—El primer Batallón del ultramarino, que dejamos en Jauja, deja de ser mandado por don Antonio O'Termín, que es nombrado diputado a Cortes por Huan-cavélica, y le sustituye el Coronel Comandante don Juan Antonio Pardo, quien, más celoso o menos «político», lleva el Batallón a la ciudad de «Cuzco», y allí licencia a toda la gente de color, reemplazándola con naturales de Cochabamba, a quienes viste, arma y equipa con tal proligidad y esmero que en escaso tiempo ostentan una perfecta instrucción y disciplina.

El segundo, orlado con los laureles de Vega de Coro, pone sitio (del 5 al 8 de enero) a Puerto-Real de la Vela, logrando su rendición, y con el General Morales marcha el 20 de marzo a batir al cabecilla Piñango, penetrando hasta los puestos de Altagracia, en la Laguna de Maracaibo. Invadida la provincia de Coro por el insurgente Sublète, vuela a su encuentro, lu-

chan denodadamente el 7 de junio en Badajuro, derrotándolo completamente y cogiendo prisionero a Piñango; pacificada la provincia regresa a Puerto-Cabello.

El 8 de agosto se continúan las operaciones sobre Maracaibo, atravesando las altas montañas que limitan el valle de Valencia, situándose frente a las tropas de Sublete y Páez, que duplicando a las nuestras fuerzanlas a retrogradar a Puerto-Cabello en la noche del 18.

Asalto de Garabuya

No se cesa por ello; de nuevo el General Morales, empeñado en conseguir su objeto, que le obsesiona, organiza nueva expedición, que embarcada llega a los Arenales de Corojo, en el país de los indios guajiros, entre Maracaibo y el río Hacha. A la cuarta jornada se descubre la línea fortificada de Garabuya, extensa cadena de atrincheramientos asegurada por siete casas fuertes convenientemente artilladas. Con escasa preparación se lanzan los burgaleses al asalto, y tras reñido combate queda en su poder con veintiuna piezas de artillería.

Combate de Maracaibo

En Lunamaica, primera población de Maracaibo, y al día siguiente, se derrota a los contrarios que pretenden detener el empuje de los leales, los que esguazando el río Lucay bajo el fuego enemigo, campan en Salina-Rica al amanecer del siguiente día, baten y dispersan el resto de la fuerza insurgente, cogiéndoles 600 prisioneros, y penetran triunfadores en Maracaibo.

El primero del peninsular sigue en Galicia y el segundo en el ejército de Ballesteros.

Combate de Moquegua

1823.—El primero americano, una vez perfectamente or-

ganizado en Cuzco, al comenzar el mes de enero marcha a Arequipa y cruzando una vez más la cordillera de los Andes, cae el 21 sobre Moquegua, conteniendo en glorioso encuentro al ejército invasor, alcanzando el Comandante Pardo el empleo efectivo de Coronel. Continuando en sus relevantes servicios abriga sus laureles poniendo sitio al Callao, y desde el 16 de julio recorre victorioso las provincias interiores del Perú, pacificando más de 600 leguas de territorio, careciendo de las más precisas vituallas e improvisando el municionamiento. Para reponerse y descansar, dirigese a Jauja por fin de octubre, en donde termina el año.

Glorioso combate de Perijá.—Desaparición del segundo Batallón de ultramar

El segundo Batallón expedicionario sigue en Maracaibo, en donde su peligrosa situación se agrava por momentos; todos sus combates son otros tantos triunfos; pero no pueden impedir la disminución constante de sus efectivos, que se desvanecen de día en día y de batalla en batalla, sin medio alguno ni de impedirlo, ni de reponerlo, al contrario de los insurgentes, que lo aumentan considerablemente.

Aunque los leales ven decrecer su número y acrecer el de los alzados, no decae su espíritu; sobran alicios para proseguir en su tradicional actividad, fiando el éxito más en su valor que en su fuerza; y siguiendo a su Teniente Coronel don Lorenzo Morello atraviesan la Laguna de Maracaibo y atacan furiosamente a los contrarios en Perijá, en donde numerosísimos de ellos los rodean por todas partes.

A primera hora del 22 de abril comienza la lucha, y aún a la caída de la tarde del 24 se escucha el fragor del combate, que no suspende ni la llegada de la noche. Cuarenta y ocho horas de constante pelea



asombra a los contrarios, que admiran la resistencia y coraje de aquel puñado de héroes; por su parte suspenden el fuego y se alejan del continuado combatir, proponiendo honrosa capitulación a los sublimes restos del segundo Batallón de Burgos.

Sin víveres ni municiones, rotas las armas y sin alivio los numerosos heridos, aceptan lo que lealmente se les ofrece; y armas al hombro, batiendo marcha sus tambores, alta la enseña de la Patria, desfilan los que quedan ante los contrarios, que, ofrendándoles con los honores de la guerra, les conceden marchar a la costa para embarcar con rumbo a las Antillas, en donde los restos de este Batallón se desvanecen, distribuidos en varias guarniciones,

En la Península «realistas y liberales» luchan por sus encontrados ideales: los primeros, de acuerdo con el Rey Fernando VII, conciertan la invasión de «Los cien mil hijos de San Luis», y los franceses, que aún no hacía ocho años no pudieron asentar su planta en tierra española, son graciosamente recibidos por sus habitantes.

Disolución del primer Batallón «Gemelo»

El ejército dependiente del Gobierno liberal pretende hacer frente a la invasión; la División Roselló, de la que forma parte el primer Batallón del Regimiento «Gemelo», se retira combatiendo en San Payo y Redondela, el 1.º de agosto; en Cea, el 9; en Mezquita, el 22; en Peralba, el 23; en Moldones, el 24, y en Rabada, el 25, no pudiendo (y quizás no queriendo) contener el avance francés, a quien auxilia una nube de paisanos armados.

Fatigados con tantas marchas y contramarchas, sin fe ni ilusión por la causa por la cual combaten, siendo público que el Rey apoya al invasor y que el país lo desea, de acuerdo con el General, se es-

pera al francés Margarit, con quien se capitula el 27, sin combate.

El General francés, como trofeo de la tan fácil victoria, conduce a los burgaleses prisioneros a Francia, en donde desaparece el Batallón.

Disolución del segundo Batallón del «Gemelo»

El segundo del Regimiento «Gemelo», siguiendo la suerte de las tropas a las órdenes del General Ballesteros, capituló en Andalucía y fué licenciado y disuelto.

Así la pasión política desvaneció en la Península el nombre glorioso de un Regimiento bajo cuyas banderas combatieron tantos valientes; ya no brillará el sol de su escudo, ni en mucho tiempo sonará el grito de Burgos en oídos contrarios; bien es verdad que el loco afán de innovaciones impremeditadas había hecho que por Decreto de 20 de marzo ya no fuera ostentado por el Regimiento «Gemelo» el nombre tradicional que para siempre el Rey Carlos IV confirmó; sus Batallones habían sido separados, tomando el primero el número 41 y el segundo el 42 en el orden general de la Infantería. Sin nombre y sin historia ¿sería ésta la causa de la pérdida de su espíritu, de la decadencia de su disciplina, de la falta de su valer?

1824—Como manso arroyueo de tranquilas aguas desaparece en la ardiente arena del desierto, así se desvanecen los burgaleses nuevos («gemelos» sólo en el nombre a los veteranos), viejos leones que defienden a zarpazos las legendarias glorias de las añosas banderas del Tercio Provincial.

De su cantón de Jauja sale el primer Batallón del expedicionario (único del Regimiento que todavía alza en lejanas tierras el bermejo pendón castellano) para intentar la pacificación de la provincia de Hua-

cachili, lográndolo en dos meses, previa una continuada serie de parciales encuentros.

Formando parte de la expedición al Cerro de Pasco, combate heroicamente en la acción de Junín (6 de agosto), sosteniendo con brava tenacidad todo el peso de los numerosos y envalentonados enemigos en la famosa retirada de la División sobre el Cuzco.

El contrario aumenta su número prodigiosamente; todo parece rechazar el dominio de España, cuyos Gobiernos, sin duda por impotencia o por haber de resolver cuestiones políticas internas, dejan sin apoyo los herculeos esfuerzos de sus soldados, abandonándolos a su suerte.

A seguirla tal y como las circunstancias se presentan, otros, que no los soldados españoles, se hubieran rendido con ventaja; pero no es de la raza llamar al discurso en su ayuda en trances de tal guisa, y la decisión es jugar el «todo» a la suerte de un combate; el éxito será una batalla más para los nuestros; el vencimiento traerá consigo la pérdida de «todo»: pero quedara incólume «el honor de las armas.»

Es lo intrínseco de la casta: primero combatir, después... después se «proveerá».

Batalla de Ayacucho. — Destrucción del primer batallón de Ultramar

El 9 de diciembre se avistan los ejércitos contrarios en los campos de Ayacucho; Burgos arremete con singular denuedo, secundado por todas las fuerzas españolas; pero después de ruda porfía la balanza de triunfo se inclina por los que defienden la emancipación de su suelo, y alcanzan la victoria, destruyendo y acuchilando a los defensores de la Metrópoli.

Los «últimos» burgaleses resisten rabiosamente sin volver caras, luchando a cuchillo con el engreído ven-

cedor, y todos perecen dando el último zarpazo de león herido, al sucumbir el último de ellos.

El mismo Coronel Pardo (que milagrosamente salvó la vida) escribe de esta manera:

«En la desgraciada batalla de Ayacucho quedó todo el Batallón con su Plana Mayor, a consecuencia de haber sido envuelto en una quebrada estrecha, sin poder desplegar. Antes de empezar el combate solicité que mi Regimiento (Burgos) viniera a la Brigada que pusieron a mis órdenes, en reemplazo de otro; pero el General no me lo concedió, porque COMO TROPA DE MAS EMPUJE, había que colocarlo frente a la MEJOR del contrario».

El ejército, después de esta jornada, evacuó el Imperio de los Incas.

Desaparición del Regimiento

Los restos de los héroes del Tercio Provincial blanquean el suelo americano. ¿Qué queda de aquellos que de Cádiz salieron a combatir por su fe y por su bandera? «Setenta y cinco» únicos que quedaban de los expedicionarios cayeron gloriosamente en Ayacucho; sólo allá en Puerto San Luis unos pocos que sufren los cobardes tratamientos de Dupín logran escapar a la destrucción; pero las únicas noticias que llegan de ellos es que, internándose en el desierto de las Bruscas, desaparecen en los confines de la Patagonia.

La desgracia y aun la barbarie concluye con Burgos: la Historia inmortalizará su LEALTAD.

Sus viejos Batallones caen coronados con el laurel de los valientes. ¡Extiéndase su limpia fama por todos los confines de la tierra!

Desde 1825 a 1846

Las pasiones políticas, desencadenadas, luchan

para el logro de sus ideales, creyendo así hacer el bien de la Patria, y al fin el choque de los dos principios produce la guerra dinástica, apenas muere el Rey Fernando VII.

Después de siete años de cruel y sangrienta guerra civil, que cierra el «ABRAZO DE VERGARA», éntrase en un período de relativa paz, que restañará las heridas de la Nación.

En todo este lapso de tiempo parece olvidado el nombre del Regimiento; pero no tarda la Reina Isabel II en ordenar resucite Burgos con su nombre, su escudo y su gloria. En 15 de octubre de 1847 resurge de sus cenizas como el ave-Fénix.

Resurgimiento del Regimiento

1847.—Por Real Decreto de 16 de agosto de este año se reunen en Badajoz «nueve» compañías del Regimiento de Almansa y «tres» del de Guadalajara para que constituyan en dos Batallones el Regimiento Infantería de Burgos, pasando su primera revista dicho día 15, comenzando las asambleas, academias y oficinas, siendo su primer Coronel en esta nueva etapa don Luciano de las Alas Pumariño.

Apenas terminada su organización se le dedica a la persecución de bandoleros fugados del presidio de Córdoba, saliendo el 20 la primera compañía del primer Batallón a la sierra de Guadalupe, y el 21 la de granaderos y segunda del mismo para Olivenza, en relevo de las del Regimiento de Almansa; el 23 se destacó la tercera a Plasencia y la cuarta a Valverde del Camino. La de Cazadores salió el 28 para Cáceres y la primera del segundo a Valencia de Alcántara, quedando las demás en Badajoz con los quintos en instrucción.

1848.—El 4 de febrero la compañía de Granaderos del segundo y la cuarta del mismo relevan el destacamento de Olivenza, y el 6 salen cuatro compañías

al mando del Comandante don Manuel Tabanca para Arroyo del Puerco, para aquietar al vecindario alborotado contra los propietarios, regresando el 12 una vez restablecido el orden.

En 1.º de marzo se relevan los destacamentos de Cáceres, Olivenza y Guadalupe, y en 7 de julio, teniendo noticia del levantamiento en armas de una facción en la raya de Portugal, avanza en observación la compañía de Cazadores del primero, siguiéndola una columna al mando del Teniente Coronel don Luis Lemmi, compuesta de la compañía de granaderos correspondiente y 50 caballos, activando en tal forma la persecución, que hacen imposible la estancia de los facciosos en el país, los que se internan en la Mancha, quedando los granaderos acantonados en varios pueblos limítrofes a la provincia de Ciudad Real.

El 16, con motivo de la sublevación de los vecinos de Zaginos, sale otra columna al mando del capitán don Romualdo Granados, quien apresando al alcalde lo remite a Jerez de los Caballeros, regresando a Badajoz; pero reproducido el alboroto húbose de mandar otra fuerza, que manda el capitán don Dimas Martínez, quien se incorpora después de dejar asegurado el principio de autoridad.

En primeros de agosto se destaca de banderas para recorrer la provincia de Cáceres el capitán de granaderos don Manuel López Villamil con su compañía.

Por lo que queda expuesto, tiene el Regimiento todas sus unidades separadas, por cuya causa, al ocurrir los sucesos de Sevilla, cuya guarnición se alza en armas contra el Regente del Reino, don Baldomero Espartero, no puede disponer más que de los «quintos» en instrucción, a los que se prepara de improviso.

Como veteranos prestan el extraordinario servicio con armas cuyo uso desconocen; prestos a repeler el probable ataque de los sublebadados, se apostan en las ventanas del cuartel. El Comandante encarga a uno de ellos que, caso de tener que defender el puesto, ya que no sabe usar su armar, llame al rancharo que cerca de él descansa y le entregue su fusil. Nuestro recluta, a quien se lastima en su pundonor, replica: «Mi Comandante, para defender mi puesto contra los alborotadores no es preciso que sepa el ejercicio del fusil: haré uso de la bayoneta».

En 4 de septiembre sale nuevamente el Teniente Coronel Lemmi en persecución de los facciosos, llevando la compañía de cazadores del primero y 60 caballos, encargándose de todas las fuerzas en operaciones.

Formación del tercer Batallón

En 3 de octubre, y por Real Orden de 18 del mes anterior que ordena la formación del tercer Batallón en Sevilla, sale con el cuadro de oficiales y los quintos de Badajoz y Cáceres el capitán don Manuel Campos, quien recogiendo más reclutas en Sevilla, mas el correspondiente armamento, se traslada de orden superior a Huelva, en donde en definitiva se organiza, siendo revistado el 29 de noviembre por el Príncipe de Babiera, el cual en orden laudatoria expresa su satisfacción por el estado de su armamento, vestuario y equipo, por su aire marcial y estado de instrucción.

El 19 de diciembre, dispersados los alzados en Cáceres y Guadalupe, se incorpora la fuerza de operaciones a las órdenes del Teniente Coronel Lemmi, haciéndolo el 28 las demás.

El tercer Batallón organizado en Huelva embarca el día 3 en el vapor «Alerta», trasbordando al «Vulcano» en Cádiz, y tocando en Cartagena llega el 16

a Tarragona, en donde queda de guarnición, habiendo salido de operaciones contra los «montemolinistas» la compañía de Cazadores, sorprendiéndoles en Villalta y haciéndoles 157 prisioneros. En fin de diciembre embarca en Tarragona en el «Blasco de Garay» y llega a Barcelona, en donde queda de guarnición.

1849.—El primer Batallón, en 24 de marzo, al mando de su Comandante don Juan Zaragoza, pasa a guarnecer la plaza de Olivenza; el segundo continua en Badajoz y el tercero recorre los pueblos de Gracia, San Roy, Llobregat, Masnou y otros, haciendo 114 prisioneros de los sublevados, que conduce a Barcelona.

Bandera nacional

El 21 de junio salió el segundo Batallón hasta el santuario de Botúa, en paseo militar, con objeto de bendecir la nueva bandera. Tanto ésta como la de los otros Batallones se amoldaban al Real Decreto de 13 de octubre de 1843, por el que se modificaba las banderas del ejército, suprimiendo la blanca y sustituyéndola por la de los colores declarados nacionales. Fórmase por tres bandas horizontales rojas y amarillas, las dos rojas en los extremos y la amarilla, de doble ancho que las otras, en el centro, de una anchura de dos tercios de su largo, con el asta forrada de terciopelo morado, así como el porta-bandera. En su centro ostenta el escudo sencillo de España, coronado de Real y submontado en las aspas bermejas de Borjaña, con un circular de letras negras: «Regimiento Infantería de Burgos número 36».

Suceso en el día de la bendición

El día anterior el Comandante don José María Santapau marchó con los rancheros para preparar la fiesta que había de celebrarse con motivo del acto de

la bendición y juramento de la bandera, y el día señalado toda la fuerza del Regimiento emprendió la marcha al santuario, simulando un combate con cartuchos de fogueo, acampando al final en las inmediaciones de la ermita bajo el frondoso bosque que la circunda y que corta y riega el próximo río.

Formado, se procedió al solemne acto de la bendición, con las formalidades de ordenanza, y una vez terminado se rompieron filas.

A las cinco de la tarde se emprendió el regreso, con bastante calor aún, pues el sol, aunque encapotado por celaje denso, dejábase sentir con exceso; a la legua se comenzó a evolucionar, desplegando en batalla, haciéndose el fuego por cuartas y mitades,

Tocaba el sol en los límites del horizonte, presentando el celaje del Sureste un aspecto tempestuoso, iluminando la imponente nube la luz de los continuados relámpagos. Apenas llegado el crepúsculo se inició un viento huracanado, que impedía la marcha; el aire atmosférico se tiñó de violáceas tintas, desprendiendo materias sulfurosas que dificultaban la respiración, mientras la electrización del ambiente tenía a los cuerpos en perpetua vibración. Repitiéronse los truenos hasta no extinguir su redoblar continuo, y la incesante luz de los relámpagos alumbraba aquella ya noche tenebrosa.

Y si bastante no fuera para apocar los ánimos, ábrense las nubes dejando caer espeso pedrisco en granizos triangulares de cinco y de seis onzas de peso, que taladran los imperiales de los morriones y maletines de lata de las mochilas, machacando y abollando unos y otros.

En los «cuatro minutos» del máximo de su fuerza el terror se produce y casi todos creen llegado el fin de la Humanidad, y los que no pierden el setido corren locos y desatentados.

A las diez de la noche los que se sobrepusieron al meteoro y lograron seguir a su bandera entraron en el cuartel, aún confusos y turbados, bajo la lluvia torrencial en que aquél se resolvió.

Todos los que asistieron resultaron contusos, mas cinco heridos de relativa gravedad, graduándose los desperfectos en mas de «diez mil reales».

Perdióse la serenidad ante aquel fenómeno desacostumbrado y que no podía contener el humano esfuerzo; solamente el Ayudante don Modesto Asúa, cuya fortaleza de ánimo se impone a unos y contiene a otros, logra recoger a los aterrados que huían por los campos, y aún después de llegar al cuartel, enterado de los que faltaban, regresa al camino, busca y recoge a extraviados y rezagados, y a las dos de la mañana entra en la plaza trayendo a muchos que bajo la pavorosa impresión buscaron refugio escondidos en zanja y matojos, y que estaban en completo estado de insensibilidad.

El excelentísimo señor Capitán General ordenó se le dieran las gracias por su comportamiento, mencionándolo en la «Orden de la Plaza» y que se hiciera constar en el Historial del Regimiento para que quedase memoria de los hechos del Ayudante y del día famoso en que se bendijo la bandera del segundo Batallón. El tercer Batallón, que había sido llamado a Extremadura, emprendió su marcha desde Cataluña el 7 de diciembre, y estando en Altafulla el 12, mandó el capitán don José Olivares que de uno de los carros en los que se conducían los efectos de almacén se extrajeran dos cajones de municiones, con tan mala suerte que, colocados en el centro de la fuerza y empezada la distribución, se incendió la pólvora sin saberse la causa, resultando con quemaduras 27 soldados, un cabo primero y el capitán, que hubieron de ser transportados inmediatamente a Tarragona.

El tercer Batallón pasa a ser de reserva

Por Real Decreto de 22 de octubre se determina que el personal de tropa del tercer Batallón se componga de soldados en situación de reserva, y recibidas las correspondientes instrucciones, en 22 de noviembre, se constituye el cuadro de oficiales, y con los licenciados pasa a Segovia para pasar en tal situación la primera revista en 1.º de enero siguiente, dejando de seguir las vicisitudes de los otros dos Batallones.

1850.—En los destacamentos dichos y en Badajoz, en persecución de partidas de bandoleros, distinguiéndose el teniente don Antonio Santos, que destruyó por completo la de José Aceituno (a) Borrojo, al que dió muerte, por lo que mereció las gracias del excelentísimo señor Comandante General, por su celo y buen comportamiento.

En 21 de agosto marcharon 79 individuos voluntarios para formar parte de los Cuerpos destinados a la isla de Cuba, y el 22 de noviembre pasó al distrito de Andalucía, llegando el 30 el primer Batallón a Sevilla, en donde embarcando en el vapor «Nerea», zarpó para Cádiz, llegando en la noche del 31 a dicha ciudad, en donde se le unió el segundo Batallón el 16 de diciembre.

En los últimos días de este mes fue revistado por un General de Sajonia, que presencié sus maniobras, fuegos y evoluciones, manifestándose admirado del brillante estado del Regimiento.

Combates en Melilla

1851.—En el mes de marzo pasó el primer Batallón a guarnecer la plaza de Melilla y el segundo a la de Ceuta, cubriendo el servicio, y en constante tiroteo con los moros, salió al campo el 28 de mayo una mitad al mando del teniente don Joaquín Sota, que fué atacado por fuerza mora de a pie y a caballo.

Luchando denodadamente, protegidos por la artillería de la plaza, se lanzaron los nuestros a la bayoneta, siendo los primeros en travarse cuerpo a cuerpo con el enemigo el cabo segundo de la cuarta compañía José Utier, el granadero Arturo Cruz y los cazadores José Galiano, José Vilches, Benito Marino y José Cebrián, volviendo a la plaza después de rechazado el enemigo.

El 26 de julio se presentó frente a Melilla el hijo del Emperador de Marruecos, con 400 jinetes; cruzados los saludos de ordenanza e izadas las banderas respectivas (nacional y blanca), quedaron establecidos en Santiago en son de paz; pero los moros, dispersándose por todas partes, comenzaron a destruir las fortificaciones exteriores, agrupándose sobre las guardias, sin contenerse apesar de los repetidos avisos, por lo que se arriaron las banderas y se rompió el fuego, haciéndoles retirar.

El 26 de octubre se embarca la compañía de cazadores con su capitán don José Suárez Valdés, en persecución de unos cárabos moros que habían apresado a un soldado, sin poder rescatarlo a pesar del vivo tiroteo sostenido, que causó un herido y un conuso a la compañía, y el 21 se recibió orden de incorporarse el primer Batallón a Ceuta, que guarneció el segundo todo el año, embarcando en el vapor «Castilla», y llegando sin novedad a Ceuta, en donde queda de servicio.

1852.—En Ceuta todo el año, todo el Regimiento reunido.

1853.—En la misma plaza y servicio.

1854.—Embarca para Cádiz el segundo Batallón el 21 de agosto.

1855.—El 11 de febrero se incorpora el primer Batallón al segundo, en Cádiz. El 31 de julio el tercer Batallón, que en situación de reserva continuaba en Segovia,

se transforma en Regimiento Provincial número 33, dejando de formar parte del de Burgos.

El 12 de octubre vuelve el segundo Batallón a Melilla, relevando la guarnición, y el 17 llegan fuerzas del primero para cubrir los destacamentos de Chafarinas, Peñón y Alhucemas, quedando su sobrante, con la música, Plana Mayor, banda y compañía de cazadores, en Málaga, guarneciendo a Ronda y Gaucín, pasando el Regimiento a la Capitanía General de Granada.

El 14 de noviembre tomó posesión del mando de Melilla el General don Juan Prim y Prast, Conde de Reus, dándole guardia de honor el segundo Batallón, al que revistó el 24, quedando muy satisfecho del personal y cuarteles.

Combate de Cabrerizas

Por orden del citado General se hizo una salida al campo enemigo, formándose una columna, a las órdenes del Coronel Buceta, compuesta de cuatro compañías disciplinarias y las dos de preferencia del Batallón.

El Coronel ordena a las compañías disciplinarias armar bayoneta, y formando grupos irregulares las lanza sobre Cabrerizas, dejando en reserva a las del Batallón de Burgos con una guerrilla de la segunda mitad de cazadores en la altura de Rosario y Ataque-Seco, dando vista al barranco que lo separa del cerro de la Horca, en donde tras un espeso parapeto emplazaban los moros un cañón, con el que continuamente hostilizaban la plaza.

Roto el fuego, la «guardiana» mora hace señales de alarma, reuniendo más de 2.500 combatientes, que impetuosamente se arrojan sobre la irregular línea de los disciplinarios, a los que arrollan y ponen en precipitada fuga, abandonando a su Teniente Coronel,

a quien los moros decapitan, como también a un teniente, 15 soldados, 41 penados y al capitán del presidio, cuyas cabezas mostraban ante los asombrados ojos de los melillenses.

Dos compañías de disciplina quedan cercadas por los moros, que cuentan segura su presa para seguir su sanguinaria costumbre, y para remediar tamaño desastre despliegan en el cerro de la Horca las compañías de Burgos, rompiendo nutrido fuego a medida que los fugitivos despejan el frente; el Ayudante don Antonio Santos, que voluntariamente fué a la operación, se pone al frente de la segunda cuarta de la segunda mitad de la compañía de granaderos y la lanza a la bayoneta, seguido de la segunda mitad de la de cazadores, y a bayonetazos dispersa a la morisma y salva a los cercados, que efusivamente abrazan a sus salvadores en el mismo campo de batalla, en frente del peligro, entre el silvido de las balas, el olor de la pólvora y los ayes de los heridos, aciamándolos tan ruidosamente, que se sobreponen a la estridente gritería de los moros, que alardeaban, con la segura victoria, de la cautividad y muerte de los disciplinarios.

Huyeron los rifeños, pero no sin hacernos sensibles bajas; el cabo segundo Juan Lara, los soldados Francisco Bautista, José Sánchez (de granaderos), José Matamoros y Pedro Jurado (de cazadores), caen heridos gravemente, y leves Mariano Mora y José Bustamante (de granaderos).

Solicitaron voluntariamente acompañar a la fuerza, y son mencionados por su comportamiento en la «Orden del Día», el capitán don Antonio Sánchez, el teniente don Angel Ramírez de Arellano, el sargento primero Saturnino Montalvo y el sargento segundo Enrique Alfaro.

Acción de Ataque-Rojo

Al siguiente día 26, ansiosos de vengar a los com-

pañeros vilmente asesinados, sale todo el Batallón, arrojando a innumerables moros de Ataque-Rojo y Cañada de la Higuera, cazándoles por entre las cañas y piteras de la Veguilla, de donde salen innúmeros rifeños, que con feroz gritería se arrojan sobre los nuestros creyendo fácil su presa, siendo rechazados tras ruda y personal lucha por la primera y cuarta compañías, que los repelen y rechazan, haciéndoles huir ante sus bayonetas.

Caen en el fragor del combate el capitán don Antonio Huertas, el subteniente don Juan Boquerín y los soldados Alonso Catena, Vicente Millán, Toribio Benascues, Simón Alcina (primera compañía), Francisco Rius, Juan Pellicer y Félix Navarro (de la cuarta); heridos graves teniente don Manuel Monje, cabo segundo Juan Mora es, soldados José Bendoselle, Antonio Gállego, Francisco Carro, Ramón Servet y Juan Calvillo (de la primera), sargento segundo Vicente Sánchez y soldados Antonio Vallés y Miguel Gallardo (de la cuarta), heridos leves.

Ante el bizarro comportamiento del segundo de Burgos el excelentísimo señor Capitán General don Juan Prim, antes de su marcha, se dirigió a los combatientes, dándoles las gracias en nombre de S. M. LA REINA, expresando que haría presente al Gobierno de S. M. el valor desplegado para que recompensara a los que tanto se habían distinguido.

Este hecho de armas, que de un modo tan honroso remembraba las glorias del Viejo Tercio Provincial, bajo cuyas enseñas tantos lauros conquistaron sucesivas generaciones de soldados en ciento y más años, demostró que no había solución de continuidad entre aquél y el nuevo Regimiento de Burgos.

«Primera voz en Cortes, Cabeza de Castilla» (Caput Castellæ), ostenta en lema el escudo de la Ciudad-

Madre; «Primus Milite, Caput Miliciæ» pudieran poner en sus banderas los que las siguen y su nombre preclaro honran.

Una ocasión más en la que el Regimiento de Burgos hace muestra palpable de su valor, cohesión y disciplina, que desde su fundación intrínsecamente le caracteriza.

1856.—En las plazas y destacamentos dichos, y en su peculiar servicio, continúan los dos Batallones, mencionándose el hecho del sargento del segundo Joaquín León, que con cuatro soldados, y bajo un nutrido tiroteo de los moros, salió voluntariamente a salvar y recoger un bote que se fué contra la costa rifeña el 2 de marzo.

El 18 el destacamento del Peñón, embarcado en tres lanchas, apresó un «cáрабо» moro, haciendo 39 prisioneros y recogiendo 159 espingardas, con repuesto de cañones y llaves, asistiendo a los desembarcos y reconocimientos que con tropas de Melilla se hicieron los días 22 y 23 sobre la costa.

Recibida orden de trasladarse a Granada, emprende la marcha el primer Batallón y Plana Mayor, llegando el 16 de mayo, y en 1.º de junio los destacamentos del Peñón, Alhucemas y Chafarinas con el segundo Batallón procedente de Melilla, procediendo el 26 y 27 de julio al desarme de la Milicia Nacional, recorriendo al efecto parte de la provincia, sin ocurrir novedad alguna. Queda el Regimiento en Granada, con destacamentos en Motril y Jaén.

De nuevo se organiza el tercer Batallón

1857.—En el mes de enero, y por disposición superior, se organiza de nuevo el tercer Batallón, que en abril es destinado a Játiva, a donde llegan los otros dos, volviendo el tercero a Murcia.

Separación del tercer Batallón

En 9 de junio pasa el primer Batallón a Castellón de la Plana, y al segundo, que estaba en Játiva, se le une el tercero para seguir a Castellón; pero el 31 de julio el tan asendereado Batallón, tantas veces organizado y otras tantas disuelto, marcha a Huelva para desaparecer como tercer Batallón de Burgos y formar el Batallón Provincial de Huelva número 41, continuando el Regimiento en el distrito de Valencia en la forma que queda dicho.

1858.—El 1.º de enero llega el primer Batallón a la capital, y el segundo el 4, desde donde se trasladaron a Mahón en la isla de Menorca, cubriendo los destacamentos de Ciudadela y La Mola.

1859.—En la isla de Menorca, todo el año.

1860.—En el mes de octubre del pasado año España pidió al Emperador de Marruecos satisfacción por las continuadas agresiones de los moros fronterizos a nuestras plazas de Africa, y no obteniéndola, fué declarada la guerra, en la que el Regimiento no tuvo la suerte de tomar parte; pero en 29 de enero, organizándose fuerzas para aumentar, caso preciso, las del ejército de operaciones, se ordenó que el primer Batallón marchara a Málaga, embarcando en el transporte «Marqués de la Victoria», a las órdenes del primer Comandante don Antonio Villaverde Mendoza, y, desembarcado, acampó en Casa de Vacas, dedicándose en los meses de marzo, abril y mayo a prácticas de marcha, hasta que, finalizada la campaña regresó a Mahón, quedando de guarnición.

1861.—En los días 1 y 10 de noviembre el Regimiento se traslada a Valencia, en donde finaliza el año.

1862.—En Valencia, de servicio ordinario.

1863.—Continúa de guarnición en Valencia.

1864.—En igual situación, en el mismo punto.

1865.—En el mes de diciembre se traslada al distrito de Castilla la Nueva, alojándose en el cantón de Leganés.

Sangrienta lucha, el 22 de junio, en Madrid

1866.—Pasa a Madrid en el mes de marzo, y el 22 de junio forma, a las primeras horas, para sofocar la sublevación de las tropas acuarteladas en San Gil, tomando posición en la Puerta del Sol, desde donde se destacaron las compañías primera y cuarta del primer Batallón y quinta del segundo, a las órdenes del Brigadier Trillo, para proteger la Artillería que había de situarse en las calles de Leganitos y San Bernardo, lo que se hizo salvando todo género de dificultades y tomando las sucesivas barricadas que sostenían bravamente los insurreccionados.

Igualmente procede el resto del Regimiento en la plaza de la Cebada y Antón-Martín, ayudando a sus defensores, sosteniendo a cada paso empeñados encuentros para apoderarse palmo a palmo del terreno contrario.

Difícil es hacer detallada reseña de todos los lances de aquel desdichado día, pues no lo permite la diseminación de las tropas; pero puede afirmarse que el Regimiento probó sus excelentes dotes militares, combatiendo intrépidamente, despreciando el peligro, sacrificando su vida en aras del orden y la disciplina. Merece especial mención el Ayudante don Vicente Gómez, quien, comisionado para traer botiquines de la Dirección de Sanidad, marcha con la escuadra de gastadores, sosteniendo un combate en cada bocacalle, abriéndose paso con la bayoneta, tanto a la ida como a la vuelta.

Por su conducta ejemplar el Regimiento fué felicitado por S. M. la Reina, como se le comunicó en Real Orden del mismo mes.

Fueron 59 las bajas sufridas, entre muertos y heridos: el capitán don Manuel González Lagares, el teniente don Veremundo Cerín Fernández, el subteniente don Francisco Sain Torquella y los cadetes don Agustín Caballero y don Arturo Alfaro, heridos; 10 muertos de tropa y 44 heridos.

Pasó el Regimiento, reprimida que fué la sublevación, a cubrir los destacamentos de Alcalá de Henares, Ciudad-Real, Cuenca, Almadén y Toledo.

1867.—Toma el mando el Coronel don Francisco San Juan y Francolí, en el mes de febrero, saliendo al Reino de Aragón, en una columna a las órdenes del Brigadier don Antonio Vara de Rey, en persecución de varias partidas republicanas, regresando a Madrid el 5 de agosto, volviendo en noviembre a cubrir los cantones.

1868.—Procedente de los destacamentos de Alcalá, Cuenca y demás, se reunió en Madrid, a mediados de junio; sale el 6 de julio para el distrito de Valencia, quedando de guarnición en Cartagena, en cuyo punto le cogieron los acontecimientos revolucionarios de los días 27, 28 y 29 de septiembre, que dieron lugar al destronamiento de la Reina doña Isabel II.

Adherido al movimiento general, cesa el Coronel San Juan, sustituyéndole don José Gragera Sánchez.

1869.—El 28 de junio salen dos compañías para Villena, y el 16 de octubre el segundo Batallón fué designado para tomar parte de las fuerzas que impugnan a Valencia, subleada; pero al llegar a Chinchilla, su Comandante don Alejandro Vicario recibió órdenes de reconocer las provincias de Murcia y Valencia. A esta última llegaron en fin de noviembre la P. M. y primer Batallón.

1870.—En 9 de agosto se reúne el Regimiento en Valencia, y en 20 de octubre se destaca su primer Batallón a Turís y el segundo a Chiva, consecuentemente al

desarrollo de la fiebre amarilla, regresando en noviembre a sus cuarteles.

1871.—En Valencia, y en 22 de febrero, toma el mando el Coronel don José Salamanca y Negrete, pasando el 19 de julio a Cataluña, marchando por ferrocarril a Tarragona y siguiendo en jornadas ordinarias hasta Lérida, y de allí el primer Batallón continúa a Seo de Urgel, y el segundo manda dos compañías a Cervera, otras dos a Solsona, quedando otras dos en Lérida, con la Plana Mayor.

En este año se prestó el juramento de fidelidad al nuevo Rey elegido en Cortes, don Amadeo de Saboya. Nombrado el Coronel Salamanca Ayudante del excelentísimo señor Ministro de la Guerra, es sustituido por don José Arrando y Ballester.

1872.—Comenzada la tercera guerra civil alzándose en armas los partidarios del descendiente de don Carlos María Isidro de Borbón, verificándolo en Cataluña en 22 de abril, salieron en persecución de los llamados «carlistas» dos columnas del Regimiento, una mandada por el Comandante don Luis Losada y otra por el Coronel para recorrer las provincias de Tarragona y Lérida.

La columna Losada (compuesta de las compañías primera y cuarta del primero) se bate el 7 de mayo en la Pobleta de Granadella con la partida del cabecilla Piñol, poniéndola en tan completa dispersión que les obliga a presentarse en la Juncosa, entregando las armas.

La fuerza a las órdenes del Coronel Arrando batió en 11 de mayo, en Serrant, al titulado Comandante General, apodado el «Gancho de la Ratera», y reunidas ambas columnas recorren la provincia de Lérida, alcanzando el 11 de junio, en Granadella, a las partidas de Sanz y Robert, que, de fuerza de más de 800 hombres, fueron dispersadas y maltrechas.

Continuando la persecución por la provincia de Barcelona, sostiene combate en Riojadell (18 de julio) con el cabecilla «Cadidaire», teniendo un herido, y en Sallent (el 24) contra Castells, Garcerán, Carús y Altanira, a los que hicieron 21 muertos, entre ellos el jefe de la Caballería, «Ramspa», siéndolo también el soldado Antonio Pobill y otro herido, de la columna.

«Guerra de alpargatas»

Siguiendo a los dispersos por la alta montaña, en la Poble de Sillet se alcanza a la facción Castells (15 de agosto), batiéndola completamente, volviendo a combatirla el 24 en el Coll de San Mauricio. Atravesadas las imponentes Guillerías, se penetra en la provincia de Gerona, hasta Beaña, cerca de Olot, en donde se vuelve a pelear el 17 de noviembre, desde donde a marchas forzadas se regresa a Lérida, seriamente amenazada por la facción. En esta ciudad cesa en el mando del Regimiento el Coronel Arrando y toma posesión de él, el de igual empleo don Salvador Tomasetti.

Por las continuas y forzadas marchas de persecución con escasos encuentros con el enemigo, los soldados le dieron a esta clase de campaña el gráfico nombre de «guerra de alpargatas», porque se gastaba más de este típico calzado que de municiones.

En 20 de noviembre tuvo lugar la acción de Salt del Colom, en la que fueron vencidos más de 800 enemigos, con pérdida de 28 muertos y 17 prisioneros, muchas armas y caballos, con tres heridos de los nuestros.

El 10 de diciembre se luchó en Lledó con los jefes carlistas Figueras y Chicot de Sellent; el 24, en San Quirce de Besora, y el 30, en Viladrau, con Saballs, Figueras, Frígola y Selva.

1873.—Se combate en Camarasa a las partidas de Nasserre y Camats, compuestas de 918 hombres, el 16 de enero.

Habiendo hecho renuncia al Trono de España don Amadeo de Saboya, la Asamblea Nacional, en 13 de febrero, proclama la República como Gobierno de la Nación; presta el Regimiento el juramento de fidelidad, y continua en operaciones.

En el bosque de la Pubilla, el 7 de mayo, se derrotó a Miret y Mas-Ratat, haciéndoles 67 muertos y 17 prisioneros, a cambio de dos soldados heridos.

Defensa de Igualada

Acúdese a la defensa de Igualada, embestida por las facciones reunidas, sosteniéndola en los días 18, 19 y 20 de julio contra las furiosas acometidas contrarias, teniendo cuatro heridos.

En continuadas y largas marchas por las provincias de Lérida y Barcelona, sigue Burgos hasta terminar el año sin que hombre alguno se separase de sus filas ni quebrantara su legendaria cohesión y segura subordinación, que no quebrantaron ni el mal ejemplo de unos Cuerpos ni el relajamiento de la disciplina en que cayeron otros en aquellos luctuosos días de amargura y desolación para nuestra Patria.

1874.—Fortalecidos los resortes de Gobierno, y en la esperanza de un futuro ordenado, sigue Burgos el camino a que le obliga su historia y su nombre, obediente a sus jefes y dispuesto siempre a la lucha,

Lo hace denodadamente, en Grau de Olot, el 2 de agosto; en Solsona, el 15 de septiembre, continuando hasta fin de año por las provincias de Gerona y Barcelona en persecución de los alzados.

En 20 de diciembre el General don Arsenio Martínez Campos, con la columna Dabán, proclama en Sagunto como Rey de España al Príncipe don Al-

fonso de Borbón y Borbón, hijo de la Reina doña Isabel II, aceptándose por el país y el Ejército; el Regimiento acató la voluntad nacional, y uniéndose al general sentir, prestó el juramento de fidelidad al nuevo Rey, y continuó de operaciones.

1875.—El 24 de marzo, en Santa Coloma de Queralt, hace 14 muertos y 30 prisioneros al jefe carlista Tristany, teniendo seis soldados heridos graves; el 31, en Folleda, con un herido; el 6 de abril, en Ripoll, a las órdenes del General Martínez Campos, con los soldados Juan Sánchez Caballero y Juan Gómez Rebeque muertos y dos heridos; el 9, en Villanueva de la Barca, con tres heridos, y el 6 de junio, en Pons, con tres extraviados.

Acción de Calás

A las órdenes del Brigadier Catalán, el 1.º de julio, en Calás, se lucha bravamente por ambas partes, distinguiéndose el Comandante don Tiburcio Casajús, al frente de la vanguardia; murieron en este reñido encuentro el capitán de la sexta compañía del primer Batallón don Agustín García Fresno, y soldados Agustín Castro López, Miguel Fombuena Castillo y Miguel Real Alonso; fueron heridos un oficial y 14 de tropa, más un oficial y dos soldados extraviados.

Pasa el Regimiento a poner sitio a Seo de Urgel, forzando el destiladero de Tres-Ponts, combatiendo en Orgañá, sobre el río Segre, muriendo el soldado Jerónimo Avila Pellicer, con un oficial y dos soldados heridos.

Frente a Seo de Urgel acampa en las Lomas del Cuervo y toma parte en todas las operaciones propias del sitio, teniendo muerto, el 24 de julio, al cabo primero Hermógenes Terreros, y el 27 de agosto a los soldados Jaime Esquíu Topón e Isidro Llorens Armas, a más de seis heridos graves.

Conseguida la rendición de la plaza, sigue las ope-

raciones por la alta montaña a las órdenes del Brigadier Araoz, encontrando al enemigo en Aort, el 7 de septiembre, y en Soliguera, el 22, derrotando completamente a la Caballería de Vilafeliu, el que quedó prisionero, con cinco jefes y oficiales, 15 de tropa y 43 caballos.

Pasa en primeros de octubre el segundo Batallón a Seo de Urgel, auxiliando la reparación de las fortificaciones, y el primer Batallón continua con su Teniente Coronel, don Francisco Soria y Ruiz, en persecución de los carlistas dispersos, recorriendo los pueblos de Moves, Montes de Axa, Laguardia, Valle de Ladansa y otros, recogiendo, presentados y huídos, tantos jefes y oficiales como individuos.

Tiene su último combate en esta guerra en el Burgo y Ferreras, destruyendo la facción Rivas, a la que hace un muerto y tres prisioneros, obligando a los demás a internarse en Francia.

1876.—De guarnición el primer Batallón en Lérida, y el segundo en Seo de Urgel, hasta el mes de abril, que se reunen en Lérida, pasando juntos en noviembre a Barcelona.

1877.—En Barcelona hasta abril, que se pasa al distrito de Valencia, con la Plana Mayor en Castellón, destacamentos en Peñíscola, Vinaroz y Alcalá de Chisbert.

1878.—En tal situación hasta noviembre, que pasa a guarnecer a la capital, con un destacamento en Requena.

1879.—En Valencia, en 11 de agosto, se pasa la revista de inspección ante el General don Vicente Villalón, el que en la orden general de 21 expresa quedar complacido por el brillante estado del Regimiento.

1880.—Llegado el mes de julio, es destinado al ejército del Norte, guarneciendo la plaza de BURGOS, en don-

de toma el mando del cuerpo el Coronel don Pablo Bonell y Masana.

1881.--En la guarnición de Burgos; cesa el anterior jefe, y le sustituye don Manuel de Arana y Travesedo.

1882.--En Burgòs, hasta el 5 de junio, que pasa a Santoña.

1883.—Continúa en Santoña hasta el 17 de mayo, en que marcha el segundo Batallón a Burgos y el primero y Plana Mayor a Santander, excepto la primera y segunda, que quedan en Santoña. En octubre pasa a Soria la tercera compañía de dicho Batallón; en este mes se encarga del Regimiento el Coronel don Fabio de Arana y Echevarría.

1884.—Queda fraccionado en los puntos expresados hasta Febrero, en el que pasa el primer Batallón a Burgos, continuando la primera compañía del segundo a Soria, con su Teniente Coronel don Antonio Pérez. En diciembre cesa el Coronel, y le sustituye don Francisco Montero Hidalgo.

1885.—En junio se reúne todo el Regimiento en Burgos.

1886.—Sale el primer Batallón para Santoña, el 28 de marzo, a donde llega el segundo el 1.º de abril, volviendo a Burgos el primero en 12 de noviembre.

1887.—En 29 de julio se incorpora el segundo Batallón, en Burgos; el Coronel don Celestino Fernández Teigeiro se hace cargo del mando, en noviembre.

1888.—Pasa todo el Regimiento a Logroño, el 16 de septiembre.

1889.—Se asiste, en 7 de noviembre, a las grandes maniobras verificadas en Pancorbo, sobre los montes Obarenes.

El 28 fué destinado el Coronel don Salvador Viana-Cardenas y Milla.

1890.--Continúa el Regimiento en Logroño.

1891.--En Logroño. Salen el 3 de Febrero la cuarta compañía del primer Batallón a Tudela; el 5, la primera y

segunda del segundo, a Haro; el 28 de abril todo el primer Batallón a Bilbao, la tercera compañía del segundo a Estella, con motivo de alteraciones de orden público y las huelgas de la capital de Vizcaya, regresando para asistir en los días 17, 18 y 19 de mayo a las maniobras verificadas en Viana de Navarra. En este mes fué destinado el Coronel don Pedro Sanz y Sama.

1892.—Desde Logroño salen el 7 de agosto la Plana Mayor y segundo Batallón a Santander, y el primero, después de estar destacado en Calahorra, marcha el 21 a Soria.

Catástrofe del «Machichaco»

1893.—Hallandose atracado al muelle del puerto de Santander el vapor «Machichaco», se declaró fuego a bordo en tal intensidad, que para la extinción del incendio se pidió auxilio a la fuerza del Regimiento, acudiendo los jefes, con las autoridades, presenciándolo numeroso público. El capitán del barco o la casa consignataria, por causas desconocidas, no hicieron declaración de que en la bodega se traía gran cantidad de dinamita, por cuyo motivo no se tomaron ningún género de precauciones, ni se hizo alejar a los espectadores, ni se previno a las autoridades, ni al personal que trabajaba en la extinción. En un instante, de súbito, a pesar de haberse anegado el barco, se produjo una espantosa explosión, que lanzó al espacio hombres, objetos, piedras, barras, produciendo inmensos destrozos en las inmediaciones, perforando techos, taladrando paredes, derrumbando tabiques y produciendo tal número de víctimas, que el día 3 de noviembre fué un día de luto para Santander.

Tocóle a Burgos su parte; allí quedó muerto su Coronel, don Pedro Sanz, y heridos graves el primer teniente don Marcelino Colin Díaz y cinco soldados.

Prodújose el natural pánico; pero nuestros soldados se sobrepusieron, y con caritativo celo procedieron a eficacísimos auxilios al vecindario, recogiendo a los heridos, salvando a los que estaban en peligro de perecer entre las ruinas, tranquilizando a los aterrorizados habitantes, temerosos de una nueva explosión, por asegurarse que no toda la carga de dinamita había estallado.

Por su valeroso y caritativo comportamiento fué felicitado por el excelentísimo señor Capitán General, por el de la División y Brigada del 6.º y 7.º Cuerpo de Ejército y por las autoridades civiles de Santander, que obtuvieron para el Regimiento la creación de una medalla que conmemorase su patriótica conducta.

En 8 de noviembre tomó el mando el Coronel don Manuel Castellón y Cortés.

1894.—Destinado el Regimiento a León, llegan la segunda, tercera y cuarta compañías del primer Batallón, el 13 de enero, y el 22, la Plana Mayor, música y oficinas, con la primera, incorporándose el segundo Batallón en 18 de abril, con lo que queda definitivamente localizado todo el Regimiento, el que sale el 11 de octubre para Palencia, y después de asistir a las maniobras de Tariego regresa a León.

1895.—Al Coronel Castellón le sustituye en el mes de julio don José Camprubí.

Campaña de Cuba

Desde el mes de marzo ardía en guerra la isla de Cuba, en donde los separatistas se alzaron en armas contra la Madre Patria.

Marcha del primer Batallón

En agosto, el primer Batallón, organizado en pie de guerra, embebe toda la fuerza del segundo y la aumenta con reservistas de Oviedo, Bilbao, Castrejana, Astorga, Compostela, Valladolid, Gijón y Mon-

forte, haciendo un total de 999 sargentos, cabos y soldados, más tres jefes, ocho capitanes y 19 oficiales, siendo su Teniente Coronel don José Delgado Santisteban.

El 23 sale por ferrocarril para Coruña, en donde recibe el nuevo armamento Mauser, y después de revistado por las autoridades militares embarcan las compañías segunda, tercera, quinta y sexta, con la Plana Mayor del Batallón, en el vapor «Alfonso XII», y la primera y cuarta, al mando del Comandante don Manuel Neira Gayoso, en el «Alfonso XIII», en unión del Batallón de Cazadores de las Navas, y allá van los continuadores del Tercio Provincial de Burgos a reverdecir los laureles ganados por sus antecesores en América.

El segundo Batallón, que se reorganiza, sigue en León, en donde sustituye, en septiembre, al Coronel Castelví el de igual empleo don Rafael Esparza y Eguía.

El expedicionario toca en Puerto-Rico el 4, y sigue hasta Cayo-Francés, tomando tierra en Caibarien, el 7, y por ferrocarril se traslada a Placetas, en donde se organiza en dos columnas para las futuras operaciones, cubriendo los puntos fortificados de Vega Alta, Camajuani, Gaudalupe y Vueltas.

Sorpresa de Altamira

Al verificarse los relevos fué sorprendido, en la tarde del 13, el destacamento de Guadalupe que mandaba el teniente don Gabriel Rubias, que al hacer un reconocimiento en las inmediaciones del Ingenio Altamira, sin las debidas precauciones que exigían de consuno la topografía del terreno y la clase de enemigo, cayó éste de súbito sobre la tropa, haciéndola las siguientes bajas: cabo Celestino Gutiérrez, muerto de bala; soldados Gerardo Hidalgo, Demetrio Iroque,

Miguel del Valle y Prudencio González, macheteados; heridos de arma blanca Gabino Paradelos, Manuel Fernández, Rosendo Alonso y Jesús Fernández, los primeros que sellaron con su sangre el suelo cubano. Gracias al pronto y eficaz auxilio de las fuerzas del Batallón de Zamora y de voluntarios de Camajuani no pereció todo el destacamento.

En 14 de septiembre la segunda, tercera y sexta compañías, a las órdenes del Comandante don Leopoldo Gómez Serra, formando parte de la columna a las órdenes del Teniente Coronel don Carlos Palanca, salió en reconocimientos, separándose el 17; pero se le unieron la cuarta y quinta, teniendo ligeros tiroteos con los alzados, el 18, en Guaracabuya; el 20, en Magüey, en que sorprenden un campamento «mambí», quedando herido gravemente el soldado Zenón Prado.

Las otras compañías, formando dos columnas, verifican continuadas marchas y reconocimientos por la jurisdicción de Remedios y Santi-Espíritu, teniendo encuentros con los insurrectos, en octubre: el 9, en Ingenio Ruiz; el 11, en Pabón; el 12, en Vega Redonda (tercera y cuarta compañía). En Tahón y Puente-Manacas (segunda y sexta), haciendo al enemigo cuatro muertos y siete heridos.

Recorren los términos de Remate, Tivicial, Taguayabón, Altamira y Zulueta, teniendo un encuentro en Bartolomé, el 31, la segunda y tercera compañías, que formaban parte de la columna del Coronel Oliver, y logrando vencer con vivo fuego la resistencia contraria se llegó a Ingenio Adela y Buenavista.

El 3 de noviembre, y tras de una marcha de 10 leguas, tomando un rancho sólo, la columna del Comandante Serra, alcanzó a los insurrectos en el Bosque (Camajuani), persiguiéndolo hasta la Loma del Vigía, fogueándose con la retaguardia que mandaba el cabecilla Zayas.

Acción de Santa Clarita

El 9 de diciembre la segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta compañías, que marchaban en la columna Oliver, reconocen el Corojo y Tivicial, siguiendo por Pedro-Barba y Pirindingo, encontrando al enemigo en las lomas del Infierno y Santa Clarita, entablando furioso combate contra el titulado Generalísimo insurgente Máximo Gómez, que al cabo de cuatro horas de lucha se le hizo retirar, teniendo las compañías de Burgos las siguientes bajas: Román García Cano (2.^a), Miguel Juncal García (2.^a), Antonio González Sánchez (4.^a), Manuel Valcarce Chaos (5.^a), Sebastián Rodríguez Vega (5.^a) y Domingo Castro Rodríguez (6.^a), muertos, más seis heridos graves.

Combate de Alberiche

El 11 de diciembre, marchando la tercera, cuarta y quinta en la vanguardia, alcanzan de nuevo a las fuerzas contrarias, que son mandadas por Máximo Gómez y Antonio Maceo, en las lomas de Alberiche, ocupando con 8.000 hombres inexpugnables posiciones. Avanzan decididos los nuestros, pero son contenidos por el numeroso enemigo, que lanza su Caballería al machete.

Toda la vanguardia está a punto de sucumbir; pero corre en su auxilio el centro de la columna (primera compañía de San Marcial y otra de Cazadores de Cataluña) que dirige el Teniente Coronel Delgado y se restablecen las condiciones de la lucha, que se sostiene hasta bien avanzada la noche, que sorprende a los leales, viéndose casi envueltos por los contrarios, que les han hecho (a Burgos) seis muertos y 18 heridos.

Reconcéntrase, y se espera al día, no contestando al incesante fuego enemigo, que ya cuenta segura su presa.

Con el alba se recrudece el batallar; el jefe de Burgos, Delgado, decidido a que aquella situación termine, agrupa a aquel puñado de valientes, los enardece con vibrante palabra, y puesto a su cabeza los lanza a la bayoneta contra la altura que ocupa Máximo Gómez.

A punta de cuchillo se le hace abandonar sus posiciones, dejando 100 cadáveres en ellas; todos se distinguen y rivalizan en serenidad, orden y valor. Completa hubiera sido la victoria, si el jefe de la columna, Coronel de la Guardia Civil señor Oliver, hubiera podido acudir al sostén de los combatientes con el resto de la fuerza que mandaba.

Se sigue tras los núcleos enemigos, y se combate, el 12, en Potrero-Margollín; el 15, en Sigüanea y alturas del Mango, y en Habanilla el 17.

Mientras tanto la primera compañía se encontraba en Remedios haciendo frecuentes salidas, a las órdenes del Comandante militar Teniente Coronel don Juan Arce Torres, concurriendo al combinado reconocimiento de los Altos del Matadero y Bartolomé, formando parte de la columna de ataque compuesta de la expresada compañía, secciones de Borbón y Cazadores de Cataluña y 30 caballos de la Guardia Civil, mandada por el capitán don Ruperto Ramirez Gómez. Con el sostenido fuego de esta fuerza dióse tiempo al movimiento envolvente de la que conducía el Teniente Coronel Arce, logrando la dispersión del enemigo, que abandona el sitio puesto al destacamento de Bartolomé. Después de esta operación pasa a cubrir los destacamentos de Tivicial, Corojo, Guaracabuya, Báez, Altamira y Placetas.

Las demás compañías llegaron el 28 a Vega-Alta, y el 29, «por ferrocarril», se trasladaron a Santo Domingo.

Organización de contingentes para Cuba y Filipinas

1896.—El segundo Batallón continua en León, en donde organiza la séptimas y octava compañías, con objeto de reforzar el primer Batallón, las que salen el 25 de agosto para Coruña, y en septiembre da contingentes para la organización del Batallón de Cazadores número 3, expedicionario a Filipinas, destinado a aquellas islas para combatir a los tagalos insurreccionados.

También da fuerzas al Provisional de Puerto-Rico y expedicionarios a Filipinas números 5, 7 y 8; al segundo de Puerto-Rico, número 6, y a otro provisional de Cuba, los que quedan dispuestos en noviembre, y en diciembre manda individuos para constituir el expedicionario a Filipinas número 14.

El primer Batallón sigue en operaciones, combatiendo en Jobo-Bajo el 2 de enero, en la Esperanza el 7, en Rodrigo el 20, en Carriles el 3 de febrero, a las órdenes del Comandante don Benito Márquez; el 10 en la Rosa y el 14 en Crucero.

Combate de Cupeyes

El día 15, al atravesar los potreros y lomas de Cupeyes, las fuerzas enemigas del negro Quintín Banderas y Núñez atacaron impetuosamente la retaguardia de la columna, compuesta de la tercera, quinta y sexta compañías; la quinta, en extrema retaguardia, resiste con sin igual denuedo la carga al machete de la Caballería adversaria, dando lugar a la llegada en su auxilio del Coronel Delgado, con la vanguardia, que despliega admirablemente y con sus fuegos hace retirar a los furiosos atacantes, que dejan en el campo un jefe y 20 de tropa muertos, teniendo la columna un soldado muerto, dos heridos y seis contusos.

En marzo se escaramuza, el 14, en Ceiba; el 24,

en Sigüanea; en abril, con el Comandante Neira, el 21, en los Picos; en mayo, el 2 y 3, en Paso-Piedras, y el 16 en Santa Rosa y Palmarito.

Acción de la Peineta

En las lomas de la Peineta y Jutía, el día 20, se descubre al enemigo, convenientemente parapetado; comenzado el combate, la segunda compañía, desplegada en el frente, simula una retirada en escalones, logrando engañar al contrario, que, engreído, deja su campo y se lanza en persecución de los que cree vencidos. En el punto en que llegan al llano cargan sobre ellos, sable en mano, los Húsares de Pavia, y los arrojan sobre la segunda compañía, que, a punta de cuchillo y a paso de ataque, destroza a los que escapan al sable de nuestros valerosos jinetes. Total hubiera sido la destrucción de los adversarios, si la horrorosa tormenta que estalló no hubiera obligado a suspender la lucha.

Veintidós muertos se recogieron de los contrarios, a cambio de cinco heridos y dos contusos de los valientes de la segunda.

El 4 de junio, sin gran esfuerzo, se dispersa a 1.500 mambises que manda Cayito Alvarez, en el encuentro de Pasc-Arimao; el 18, en la Ceiba, se sostiene ligero tiroteo, que se repite en Santiago el 2 de julio, en Soledad el 3 y el 6, en los Vasallos el 18, en Salado el 2 de agosto, siendo herido el soldado Modesto Herrero; en California, el 27, haciendo siete muertos al enemigo, y en Soledad, el 30. El 7 de septiembre se encuentra al contrario en Gracitán y el 8 en Voladeras.

La séptima y octava compañías organizadas en la Península desembarcan en la Habana el 7 de octubre y son destinadas a cubrir la trocha de Júcaro a Morón.

Las demás, siguiendo en operaciones de reconocimiento, se tirotean con los alzados el 9 de octubre en San Marcos, el 12 en Potrerillo, el 23 en Yaguabales y el 25 en Yaguaramas, en donde se incorporan la séptima y octava compañías.

Todas reunidas combaten en Aguada, el 8 de noviembre; en el Indio, el 17, y en Guacamayas, el 29, sorprendiendo un campamento y haciendo cuatro muertos al enemigo, a cambio de un contuso grave por nuestra parte.

Sorpresa de Semillero

En el mes de diciembre se practican extensos reconocimientos combinados en pequeñas fracciones, que dieron por resultado la sorpresa de Semillero, el 21, en donde fueron heridos los soldados de la primera y tercera compañías, respectivamente, Domitilo Martínez Miguélez y Maximiliano Monedero Palomo. 1897.—Sigue el segundo Batallón en León, en donde cambia, en el mes de mayo, el armamento Remington por el Maüser modelo 1893, recibiendo en octubre 940 reclutas, destinados a cubrir bajas en Ultramar, los que, instruidos, marchan en octubre a Barcelona.

El primer Batallón continua en operaciones, en diversas columnas, por la jurisdicción de Cienfuegos, dedicándose a emboscadas, sorpresas y marchas, bajo el mando del nuevo Teniente Coronel don Gervasio Ochoa, teniendo fuego el 5 de febrero en Palma-Larga, teniendo contuso grave al cabo Angel Gómez Vellón, y el 7 en San Felipe.

Acciones de Sayama y Manjuari

El 14 sostiene reñido encuentro en Sayama, haciendo al enemigo 14 muertos, teniendo la columna un oficial contuso, un soldado muerto, cuatro de éstos heridos graves y un sargento y soldados leves.

El 17, 300 alzados resisten en Manjuari, siendo vencidos con nueve muertos que dejan en el campo, teniendo la fuerza cuatro heridos graves, uno leve y otro contuso, distinguiéndose en el ataque el capitán Javieres

Vuelve a encontrar al enemigo en Palma-Larga, el 22, haciendo al cabecilla Socorro cinco muertos, por dos soldados heridos leves.

Acción de Carril de Orbea

Reñida acción se trava, el 14, en Carril de Orbea, batiendo duramente al contrario, que deja 14 muertos, haciéndonos las siguientes bajas: segundo teniente don Alberto Castro Girona, contuso; soldado Juan Betancourt, muerto; soldados Antonio Casado Tomás, Julián Galbonchino, Genaro Revuelta y Antonio Valenzuela, heridos graves; sargento Juan Irejo y soldado Juan Aviz, leves.

El 17 se tirotea en Jocuma, y la guerrilla montada y séptima compañía, el mismo día, combatiendo en Río San Juan, tiene la pérdida de siete muertos y dos heridos.

Se combate de nuevo el 22 en Carril de Orbea, teniendo dos contusos, y el 24 en Rivas, la guerrilla y séptima compañía.

Continuando el mes de marzo en columnas separadas, al mando de los jefes Ochoa, Neira y Marquet, más la eventual de la guerrilla montada y séptima compañía, se batan, el 7, en la Rosa, haciendo cuatro muertos al anemigo; el 14 en Habanilla, teniendo herido grave al soldado Pedro Andrés Lapuerta, y leves al corneta Francisco Hernández y soldado Francisco Bezagoitia; el 15 en Loma-Sagua, el 17 en Cuchilla del Majá, con un muerto contrario, y el 31 en Cayo-Cazones, con el soldado Antonio Arias López herido grave y leve el citado Francisco Bezagoitia.

La guerrilla y séptima compañía luchan en Minas Ricas, el 2; en María Rodríguez, el 4; en Calero, el 5; en la Mora, el 7; en Basaragua, el 8, reuniéndose todas las columnas el 11, a excepción de la sexta compañía, que queda cubriendo destacamentos en los fuertes.

Junto el Batallón, en el mes de abril, en Caunao, bate, a dos kilómetros de este punto, el 1.º de abril, a los enemigos, teniendo herido al soldado Aquilino Pérez Barrios; el 4 hace tres muertos enemigos en Generalito, tiroteándolos, el 11, en Pino; el 13 en Buenos Aires, con otros tres muertos contrarios, y el 15, embarcándose en el río Hasibonico, consigue matar otros cuatro adversarios.

En el mes de mayo pasa el Batallón a Cumana-yagua, recorriendo toda su jurisdicción, en práctica de continuados reconocimientos y marchas combinadas, ya en una columna, ya en varias, dividiendo y subdividiendo su fuerza según la misión del momento, sosteniendo tiroteos, el 10, en Ingenio Negrito; el 16, en Cojugui y Loma-Calabaza; el 17, en Cueva del Fraile; el 22, en Loma del Crego (a las órdenes del General Prast); el 24, en Calientanalgas; el 26, en Crucecita; el 28, en la Cueva, haciendo cinco muertos y un prisionero al perseguido enemigo, teniendo sólo herido al soldado Eladio Sanz Díez.

En el mes de junio se encuentra a los insurrectos en Palito Seco, el 3; en Charco Azul, el 9 (herido el soldado Pedro González); en Asiento de la Siguaná, el 12 (heridos, cabo Benigno Fernández Cuadrillero y soldados Cesáreo Calle y Andrés Carreira); en Camino Largo, el 14 (herido en reconocimiento, el 17, el soldado Isaac Gómez); en Manacas, el 25 (herido Manuel Castro), y en Cuchilla-Larga, el 28, en que se hacen dos muertos a los contrarios.

En el mes de julio se hacen a los insurrectos las bajas siguientes: un muerto, en Yagaruza, el 1; tres en

Cañada de Pelones, el 2; tres en Hoyo de Manicargua, el 5; uno en Ciego-Diego, el 7; otro en Habanilla, el 10, y otro en Cavalongo, el 15.

En agosto recorre el Asiento de la Siguanea y Ciego-Diego en continuadas y largas marchas, sin más que el nocturno descanso, no completo por el penoso servio de emboscadas, que aumenta en grado sumo la fatiga de la tropa, produciendo sensibles y numerosas bajas por el consiguiente agotamiento de energías, no compensadas convenientemente.

Invasión de la fiebre amarilla

A ello hay que añadir la invasión epidémica de la fiebre amarilla, que atacó duramente a oficiales y soldados, que, sin médico ni lugar para combatirla, amén de la palúdica endémica padecida por casi todo el personal, hizo sucumbir a la mayor parte del Batallón, que quedó reducido a menos de 200 hombres.

Con su jefe y más de la cuarta parte de sus oficiales enfermos de gravedad, aún sale para la sierra y combate en Purial, al mando del Teniente Coronel don José Sánchez.

Estado precario del Batallón

En tal estado llegó a estar el Batallón, que le fue imposible poder operar, habiendo de dejar en fuertes, poblados y campamentos casi el total efectivo, abandonando en su marcha grupos de 20 y 30, debilitados o enfermos, y los que sin recursos ni medios en la necesidad de sustentarse se veían obligados a salir al campo a merodear, con riesgo inminente de su vida, que habían de defender de los ataques del enemigo, de la enfermedad y del hambre, llegando el sufrimiento a tan alto grado, que un soldado, menos paciente o más desesperado, apeló al suicidio, terminando sus padecimientos dándose él mismo la muerte.

Combate de Mamoncillo

En todo el mes de septiembre fué imposible hacer operación de ningún género; pero al principio de octubre ya pudieron reunirse 283 hombres semiconvalescientes, y con ellos se emprenden de nuevo las marchas en persecución del enemigo, encontrándole el 7 en Manacas, dando muerte a un teniente contrario y a un individuo.

En Mamoncillo defienden la posición escogida los mambises; rómpese nutrido fuego, aprietan los de enfrente hasta hacer dudoso el resultado de la lucha; pero el Teniente Coronel don José Sánchez lanza a los nuestros al cuchillo, pónese a su cabeza y en el momento de tocar la trinchera contraria cae muerto, atravesado por las balas enemigas.

Con él caen el soldado Bersamufio Hernández, muerto; Amadeo Orozco, Juan Echevarría y Juan Aguilera, heridos graves; sargento Juan Castellón, leve, y contusos sargento Jesús Trejo, cabos Pedro Miguel, Julio Martínez y Julián Amayo, y soldado Julio de Castro.

Retirado el enemigo le sigue el Batallón, a las órdenes del capitán don Manuel López Alonso, y en la Sábana del Moro se reproduce el combate, que sólo termina al llegar la noche, sin que hubiese tiempo a comer, sosteniéndose la tropa consólo el café del amanecer.

Vése precisado el Batallón a acampar en Guaos y Cumanayagua, determinándose por la Superioridad que su escasísima fuerza se agregue al Batallón de Galicia, con el que continúa a Palmira, pasando el 9 de diciembre a Santa Isabel, tiroteándose con el enemigo en el Guajiro, el 10 en Oconje, en Manacas el 11 y en el Anoncillo el 12.

Acción de Loma-Vacas

Al siguiente día numerosas fuerzas insurrectas presentan combate a los nuestros en Loma-Vacas; aceptado por la columna, rómpe-se un nutrido fuego, e iniciado el avance decidido se dispersa el contrario, después de hacernos las siguientes bajas: cabo de la guerrilla montada Benigno Fernández Cuadrillero, muerto; soldados Ceferino Sanz Gallego, Jesús Guerrero Darite y Santiago Montes Dato, heridos; sargentos Juan Marqués Aguilar y Ezequiel Landa Ugarte y soldados Ramón García García y Enrique Zoilo Mateo, contusos. Se recogieron 11 muertos del enemigo.

1898.—El segundo Batallón continua en León, hasta el 5 de mayo, que marcha a Oviedo con motivo de alteración del orden, regresando la primera y cuarta compañías el 7, con el fin de completar la instrucción de los excedentes de cupo, con los que, después de destinar contingentes a los Regimientos de Bailén, Constitución, Garellano y Cazadores de Madrid, organiza en julio la quinta y sexta compañías.

Cesa en agosto el Coronel don Rafael Esparza Eguía, siendo sustituido por don Hilario Santander Rodríguez, incorporándose a León la segunda y tercera compañías, que estaban en Oviedo.

El primer Batallón, que dejamos en Palmira con el jefe accidental Comandante don Manuel Neira Gayoso, sigue en reconocimientos y marchas, evitando la concentración del disperso enemigo, fraccionándose en pequeñas columnas, que se tirotean con los «plataados», el 8 de febrero en Playita, y el 18 de marzo en Cuyaye.

Guerra con Norte-América

La nación norteamericana de los Estados Unidos,

que todo el siglo se llevó ambicionando la posesión de la isla de Cuba, y en todas las tentativas de insurrección de los naturales les prestó eficaz auxilio, con el que pudieron sostener las guerras contra la Metrópoli, la declara felonamente cuando ve a España debilitada por los tres años de lucha en Cuba y Filipinas, en las que consume sus hombres y sus recursos.

Su potente escuadra, repleta de gente de desembarco, se apresta a combatir las costas de la isla. Por consecuencia de órdenes superiores, el Batallón se reconcentra en Cienfuegos el 11 de mayo, y embarcado marcha al Faro, que es bombardeado impugnemente por los barcos yanquis, pero sin llegar a la boca del puerto, que defiende la Infantería, imposibilitada de ofender a los servidores de los cañones de largo alcance, pero que impide toda tentativa de desembarco en las lanchas que mandan al efecto. Por su comportamiento fué felicitado por el excelentísimo señor General en Jefe.

Del 14 al 31 fortifica algunos puntos de la costa con obras ligeras de campaña, y los guarnece, no sin hacer excursiones al interior por Arimao y Río San Juan para contener a los envalentonados cubanos, que alientan con la cooperación norteamericana.

Así se pasaron los meses de junio, julio y agosto, y en septiembre, traicionadas pero no vencidas, nuestras gloriosas enseñas se pliegan y recogen por orden de los gobernantes; y la «paz» se hace, no sin que el Ejército, en las luchas cruentas del Caney y Lomas de San Juan, y la Marina, en su heroico sacrificio de Santiago de Cuba y Manila, dejen BIEN PUESTO el honor de las armas.

Sin entregar ni una bandera, ni un cañón, ni un fusil se hace la repatriación; en Palmira espera la orden el Batallón de Burgos, pasando allí los meses de noviembre y diciembre.

1899.—De guarnición en León continua el segundo Batallón, hasta que el primero, embarcado en Cienfuegos, y en dos expediciones, el 29 de enero llega a Cádiz y a Coruña el 18 de febrero, licenciando a todo su personal, a excepción de los que formaban la Comisión liquidadora, que se incorpora al Regimiento, el 24.

En mayo se recibe orden de reorganizar el Batallón disuelto, componiéndolo la primera, segunda, quinta y sexta compañías del segundo, y las cuatro restantes de éste dieron fuerza proporcional para constituir la tercera y cuarta.

Organizado en sus dos Batallones, el Regimiento sigue en León hasta el 17 de agosto, que el primero marcha a la frontera portuguesa, lindante con la provincia de Zamora, saliendo el segundo a la parte de Salamanca, el 22, formando el cordón sanitario, volviendo el 30 y 31 de octubre a su guarnición.

1900.—El 14 de agosto sale el primer Batallón para Avilés, para dar guardia y hacer honores a Sus Majestades y Altezas, regresando el 22, y en 4 de noviembre la primera y segunda compañías del segundo, con su Comandante don Diodoro Mateos, salieron a Palencia en prevención de que se alterase el orden, regresando el 11 de diciembre.

1901.—El Comandante don José Piqué, con la tercera y cuarta del segundo Batallón, marchó a Oviedo el 3 de febrero, volviendo el 14 de marzo a León.

1902.—Todo el año en León, en su peculiar servicio.

1903.—La segunda compañía del segundo Batallón estuvo en Palencia desde 12 al 14 de septiembre en escolta y guardia de honor de Su Majestad el Rey.

1904.—Desde el 28 de septiembte a 1.º de octubre la cuarta del primer Batallón estuvo en Salamanca con motivo de la estancia de Su Majestad el Rey en dicha ciudad.

Otra vez se organiza el tercer Batallón

En el mes de diciembre se organiza de nuevo el tercer Batallón, como cuadro de reserva e instrucción, quedando como tal unidad afecto al Regimiento.

1905.—Los tres Batallones en León.

1906.—Todo el Regimiento, formando con su personal un Batallón de marcha, sale el 24 de septiembre a Vega del Condado, a «Escuelas Prácticas», inspeccionadas por el General de División don Alfredo Casellas, regresando el 5 de octubre.

1907.—Movilizado el Regimiento con sus dos Batallones activos, a los que se agregaron 1.024 soldados reservistas, emprende la marcha, el 21 de septiembre, por ferrocarril, a Bóveda (Lugo), asistiendo a las grandes maniobras presididas por Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, regresando a León el 25.

1908.—En fin de enero cesa el Coronel don Hilario Santander, sustituyéndole don Pedro Cárcelos Ortiz. El 6 de septiembre sale la primera compañía del segundo Batallón a Ponferrada para hacer honores a Su Majestad el Rey, regresando el 10.

Campaña de Melilla

1909.—En 1.º de agosto, para reforzar la guarnición de Melilla, se organiza un Batallón de marcha con toda la fuerza y a base del primero; pero en la Real Orden del 17 se dispone que el Regimiento (con sus dos Batallones) forme parte de la Brigada Brualla, de la División Sotomayor, reforzando sus filas con contingentes de los Regimientos de San Fernando, Zaragoza, Murcia y Ceriñola, movilizando el tercer Batallón, que se nutre con excedentes de cupo y reservistas, que ya prestan servicio el 1.º de septiembre.

El 8 marcha por ferrocarril el primero, al mando del Teniente Coronel don Ramón González Vega y

Comandante don Ruperto Ramirez Gómez, llegando a Madrid el 9, teniendo el honor de desfilar ante S. M. el Rey, quien mandó a su ayudante, señor Loriga, a felicitar al jefe por el brillante estado de su disciplina y marcial espíritu de la tropa. También lo fué por el excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, señor Marqués de Vadillo; por el Capitán General de la primera Región, don César del Villar y Villate, y por el General Gobernador don Eladio Andino del Solar. En la mañana del 9 sale para Málaga a donde se llega el día 11.

El segundo Batallón, con el Teniente Coronel don José Mera y Comandante don Jovino Castro, (con el que marcha el Coronel y Plana Mayor) sale de León el 9, pasa por Madrid y llega a Málaga, el 11. embarcando seguidamente en los vapores «Cataluña» y «Cabo López y López», dando vista a Melilla al amanecer del día 12.

Desde la cubierta de los barcos véñse distintamente avanzar a nuestros compañeros, sostenidos por el fuego de las baterías de Camellos, arrollando blancas masas de rifeños: llega a nuestros oídos el sonar de clarines y el trepidar de ametralladoras, produciendo marcial acorde con el repetir de los fusiles.

El guerrero espectáculo, que alumbran los primeros rayos de un sol rutilante, enardece a los soldados, que prorrumpen en enérgicos vivas a España, que son acompañados por las notas del himno del Regimiento, que cantan entusiasmados los burgaleses.

Al sonar de tan bélico estruendo caen las anclas al mar, y comienza el ordenado desembarque ante la asombrada población melillense, que gozosa ve acercarse a la palestra a los soldados de Burgos.

Acampado en Rostrogordo, presta el servicio de seguridad, saliendo el 21, el segundo Batallón,

a Tafarax para reforzar a los combatientes de Taxdir.

Avance sobre Zoc-el-Had de Benisicar

Toda la División Sotomayor, de la que forma parte el primer Batallón, avanza sobre las posiciones de Zoc-el-Had, yendo en vanguardia la primera y segunda compañías, con el Coronel Cárceles y Teniente Coronel González Vega, y la tercera y cuarta compañías con el Comandante Ramírez, escoltando la Artillería, no sin haber flanquado antes, las alturas de Mariguari y Háyara-Muna. Hecho el despliegue, avanza al galope la Artillería, toma posición y rompe el fuego; y avanzando decididamente toda la Infantería, se arroja a los moros de sus formidables posiciones, tomando el aduar sin más baja en el Batallón que la del soldado Mariano Pérez Rebollo, herido de gravedad.

Dedicado a trabajos de atrincheramiento está el primer Batallón hasta el 25, que pasa a fortificar la posición intermedia de Bairès-Namar-Belnater, en la que fué atacado en la noche del 28 por los kabileños que, como conocedores del terreno, se introdujeron en los espacios intermedios de las diversas facciones de la División, sorprendiendo por retaguardia a las avanzadas del Regimiento del Príncipe, dando muerte al Comandante González, al cabo Noval, con algunos individuos, causando al Batallón dos heridos, Segundo Portela García y José Díez Lebón.

Al ataque moro responden las apenas fortificadas posiciones con descargas cerradas; nuestro primer Batallón, en su posición central, siente cruzar los proyectiles de unos y otros; pero fiel a su antigua fama oye la voz de su Coronel, que manda no se haga fuego y se desenfilen en lo posible con la empezada trinchera. Arma al brazo, odediente y disciplinado,

espera paciente la terminación del fuego, que no se hace esperar, pues apenas los rayos de la clara luna africana iluminan las oscuras barrancadas en donde se guarecen los atacantes, éstos se retiran a sus guaridas.

Al siguiente día se reforzaron las posiciones avanzadas que ocupaba el Regimiento del Príncipe con la segunda y cuarta compañías del Batallón, que marcharon con el Teniente Coronel Vega, quedando la primera y tercera en Belnater, con el Comandante Ramírez y el Coronel Cárceles, mientras el segundo Batallón continuaba en el campamento de Rostrogordo.

El día 30 vuelve la segunda a Belnater, y la cuarta pasa al reducto de la Aguada, en las posiciones que dominan el arroyo de Frajana, llegando al Zoco con el Comandante Cástro la segunda y tercera del segundo, las que vuelven a Rostrogordo el 4 de octubre.

Combates nocturnos del 18, 19, 20 y 21 de octubre

El 15 de octubre cubre todo el primer Batallón las líneas avanzadas del Zoco, y el segundo, desde Rostrogordo, pasa a la posición de Háyara-Muna, incorporándosele el Coronel.

En todo el día 18 grupos meros tirotearon los puestos avanzados, recibándose en la tarde del 19 noticia telegráfica del General en Jefe don José Marina, de que serían atacados por la noche por los rifeños en número de unos 1.500.

Situados los dos Batallones en primera línea (el segundo dejó Háyara-Muna) la cubren con ligeros atrinchamientos y alambradas accesorias. Forma la derecha el segundo Batallón y la izquierda el primero con dos compañías del Príncipe, teniendo aparcada, al descubierto, la Artillería. Prevenido el personal,

colocado el servicio de trinchera, reforzado con escuadras y secciones interpoladas, cierra la noche con tenebrosa oscuridad; ábrense las nubes dejando caer torrencial y persistente lluvia, retiembla frecuentemente el trueno, que repercute con potente sonoridad en los inmediatos barrancos, y la lívida luz de los súbitos relámpagos ilumina el campo, dejando ver numerosos y movibles pardos bultos, que rastreando se acercan a las alambradas.

Rómpese el fuego por descargas, que se unen a las del terrible meteoro, y de cerca se sostiene brioso combate, aunándose el furor de la lucha con el fragor de la tormenta.

Inúndanse campamento y trincheras, y se combate con el agua a la cintura, sin cesar en el fuego, hasta que, pasada la fuerza de la tormenta, aparece la luna en un cielo más despejado, alumbrando el campo y haciendo huir a los kabileños.

No desengañados por el resultado de su fracasada sorpresa, la repiten en la noche del 20 al 21, aprovechando la reproducción de la tormenta, atacando cinco veces la posición y siendo rechazados otras tantas.

Sensibles bajas se cuentan: son heridos el cabo Ramón Alvarez, los soldados Juan García, Jesús López y José García y los sargentos Francisco Sánchez y Antonio Rodríguez.

El horroroso temporal corta toda comunicación, los caminos se inundan, los ríos crecen y en tres días no se reciben vituallas, por lo que se hace imposible alimentarse; pero no se arredra Burgos: como siempre, combate cuatro días y cuatro noches sin abandonar la trinchera, con agua hasta la cintura, sin alimento, sin descanso, sin relevo, confiando en su alto espíritu y en su probada disciplina.

El 23, relevado por el Regimiento de Guipuzcoa

marcha a Rostrogordo, volviendo el primer Batallón a Háyara-Muna el 30, y el segundo a Mariguari el mismo día.

El 6 de noviembre queda en reserva en las lomas de Hidun y mezquita de Quel-Helah, volviendo el 13 a Rostrogordo, hasta el 25, que formando parte de la División Tovar llega a Nador, saliendo el 26 a las órdenes del General en Jefe y formando en el centro de la línea de avance, sobre Senganga y Adlaten, regresando a Nador por la noche.

El 28 se incorpora al campamento de Rostrogordo, pasando en diciembre a cubrir los puestos de Hidun e Ixmar-ad-lfran, Aguada, Cantabria, Castilla, Alvaro González y Cabo Noval, alternando en los trabajos de construcción de carreteras.

1910.—Vueltos al campamento de Rostrogordo en 1.º de enero, el 24 cubre el segundo Batallón las posiciones de Tanrit, Dar-Bisian y Tifarax, saliendo el primero para Ismar-ad-lfran y Tiza al auxilio de reconocimientos topográficos.

El 2 de febrero la tercera y cuarta compañías del primer Batallón, con un escuadrón de Húsares de la Princesa, al mando del Comandante don Ruperto Ramírez, sale en reconocimiento por el frente de Dar-Bisián y Taxdir, regresando por la noche.

Sigue cubriendo periódicamente, alternando con las demás fuerzas de la División, los puntos avanzados, hasta el 31 de mayo, que se traslada el Regimiento a Nador, saliendo el 9 de junio la primera y tercera al mando del Teniente Coronel González Vega y la segunda y cuarta a las del Comandante Ramírez en reconocimiento combinado sobre Zoco-el-Jemis y Yebel Uixian, regresando a Nador el mismo día.

Regreso del Regimiento a León

El 13 marchó el Regimiento a Melilla, acuartelán-

dose en los barracones de Triana, y el 21 embarcó en el vapor «Mahón» el primer Batallón y primera compañía del segundo, zarpando con rumbo a Málaga, siguiendo por ferrocarril a León, a donde llegó el 24, uniéndose el 26 el segundo Batallón, que hizo la marcha en igual forma. La fuerza del tercer Batallón fué licenciada, quedando otra vez en cuadro, y la de primero y segundo quedó en pie reducido.

Justo es hacer mención del cariñoso y entusiasta recibimiento hecho al Regimiento por autoridades, Ayuntamiento y pueblo de León. A los vítores y aclamaciones se unían constantes obsequios, y las muchachas leonesas coronaron la bandera con artística corona de laurel en plata, con cintas nacionales, que se conserva con la bandera.

El 6 de octubre, con motivo de los sucesos políticos de Portugal, se organizó un Batallón de marcha con todo el personal disponible del Regimiento, sirviendo de base el primero, saliendo para Béjar la primera expedición el 7 (1.^a y 2.^a compañías), a las órdenes del Teniente Coronel don Ramón González Vega, y la segunda (3.^a y 4.^a compañías) en la tarde del mismo día, bajo el mando del Comandante don Ruperto Ramírez, llegando el 8 a dicho punto.

El 11 fué revistado el Batallón por el excelentísimo señor Capitán General del distrito, don Ramón González Tablas, el cual ante autoridades y público felicitó a los jefes, oficiales y tropa por el brillante estado de limpieza, orden e instrucción, ropa y armamento, y muy particularmente por la exquisita policía de las dependencias del cuartel.

Hasta el 11 de diciembre continua el primer Batallón en Béjar, incorporándose a León en este día.

1911.—El 12 de septiembre salen la primera, segunda y tercera compañías del segundo Batallón a Oviedo para prevenir las consecuencias de alteración de or-

den, con motivo de las huelgas mineras, cubriendo las estaciones, puentes y pasos peligrosos de la vía férrea de Mieres a Ujo, terminando este servicio el 26, en que se incorporan a banderas. Cesa en el mando el Coronel don Pebro Cárceles y es destinado don Mariano Martínez del Rincón y Cides.

1912.—En junio se promueve en Asturias otra huelga minera, la que motiva la salida de tres compañías del primer Batallón al mando del Teniente Coronel don Juan Aguás, estacionándose en Oviedo el 5, volviendo por jornadas ordinarias el 16.

En el mes de julio salen tres compañías del segundo con la misión de escoltar y hacer honores a Su Majestad el Rey en su visita a Asturias, regresando dos compañías el 22 y quedando la primera en Oviedo.

1913.—En febrero regresa la primera compañía, y en 31 de agosto se ordena por la Superioridad la organización, con toda la fuerza del Regimiento, de un Batallón en pie de guerra, sirviendo de base el primero, cuyo Batallón, con su Teniente Coronel don Francisco Díaz Guijarro y Comandante don Crescencio Morate de la Guerra, sale el 5 de octubre a cubrir la línea férrea del Norte desde Avila al Escorial, con motivo del viaje del jefe del Estado francés.

Muere el Coronel don Mariano Martínez del Rincón y cubre su vacante, en noviembre, don Joaquín Prast Torrás.

1914.—Salen el 2 de enero para Valladolid la segunda y cuarta compañías del Batallón expedicionario, a las que se une la tercera el 20, que regresa a León del 16 de marzo.

Habiendo cesado en el mando del Regimiento don Joaquín Prast, le sustituye el Coronel don José Sánchez-Melgar Rabasa.

1915.—Continúan la segunda y cuarta en Valladolid y el resto del Regimiento en León.

1916.—El 3 de julio se incorporan las compañías de Valladolid, y el 11 marcha el Batallón expedicionario (base del 2.º) a Oviedo, regresando el día 23.

1917.—Por fallecimiento del Coronel don José Sánchez-Melgar, el día 13 de marzo es destinado don Santos Valseca Madueño.

Con motivo de la huelga revolucionaria de agosto el primer Batallón cubre la línea férrea de León a Santa Lucía, Astorga y Torre, disolviendo en Cisterna a los revolucionarios, que habían proclamado la República, regresando en fin de septiembre.

1918.—Cesa en junio don Santos Valseca Madueño, sustituyéndole el Coronel don José Anca y Merlo, que, ascendido a General de Brigada de la escala de Reserva, es sustituido por el Coronel don Ruperto Ramírez Gómez, que toma el mando del Regimiento en 2 de octubre.

El 15 de noviembre sale para Asturias el segundo Batallón al mando del Comandante don José Usoz Loma, llegando a Gijón, desde donde se traslada a Oviedo.

1919.—Para la organización del Regimiento de Tarragona núm. 78, fué designada para formar parte del mismo la primera compañía del segundo Batallón, la que emprende la marcha a Gijón el 30 de enero, al mando de su capitán don Manuel Azcona Echevarría, reorganizándose la nueva primera a prorratio entre todas las demás del Regimiento.

El 7 de Febrero se incorpora el segundo Batallón. El 18 es revistado el Regimiento por el General de la División, don Manuel de Torres y Escarza-Eguía, y el 12 de marzo por el de Brigada don Eduardo Aguirre de la Calle.

El excelentísimo señor Capitán General de la

Región, don Antero Rubín y Homet, en comunicación del 27 expresa la gran satisfacción que le ha producido el saber el buen estado en que se presentó la compañía que fué destinada a formar parte del Regimiento de Tarragona, y por los eficaces auxilios prestados al Coronel del mismo.

Conmemoración del CCXXV aniversario del Regimiento

El 2 de mayo se conmemoró el 225º aniversario de la creación del Regimiento, marchando al Santuario de la Virgen del Camino, celebrando misa de campaña, asistiendo los Generales de División y Brigada, que felicitaron al Regimiento por su instrucción y disciplina.

La Vieja Bandera

La Bandera que fué del segundo Batallón (benedicida en 21 de junio de 1849) se hallaba en tal estado, que para cumplir el vehemente deseo de conservar tan amada enseña, ante la cual prestaron juramento tantas generaciones, hubo de disponerse su arreglo, brindándose las señoritas Palma Ramírez de Arellano, Africa y América Labarga, Pilar y Nieves Rasa, Manolita Viñolo y Aurea García, familiares de soldados, oficiales y jefes del Regimiento, dejándola en estado de servicio. Por ello se les dió las más expresivas gracias y se hizo constar en la Historia del Cuerpo, como recompensa a su meritoria labor.

En los días 8, 9 y 10 de octubre pasó revista al Regimiento el excelentísimo señor Minisiro de la Guerra, don Antonio Tovar y Marcoleta, el que manifestó «lo grato» que le ha sido y la satisfacción que ha experimentado al observar la perfecta instrucción, severo espíritu militar y compenetración entre el mando y sus subordinados, por lo que felicita a los

jefes, oficiales y tropa, recomendando se perseverare en tan brillantes cualidades y se conserve tan íntima unión para bien de la Patria, ordenando se hiciese constancia de su felicitación en el Historial del Regimiento para que en todo tiempo se muestren las tradicionales virtudes de los soldados del Tercio Provincial.

Doña Concepción Arenal, hija del Regimiento

Por comunicación de las autoridades del Ferrol se tiene conocimiento de que la eximia escritora, gloria de las letras españolas, doña Concepción Arenal, es hija del Sargento Mayor que fué del Regimiento don Angel del Arenal y de la Cuesta, nacida en 1.º de febrero de 1820, habiendo sido bautizada por el Capellán del segundo Batallón don Jaime O'Razterri.

El Regimiento contribuyó eficazmente a su centenario.

1920.—En 19 de enero, por orden del excelentísimo señor Capitán General de la Región, salió la primera compañía del primer Batallón, al mando de su capitán don Julio Andreu Romero, a la ciudad de Astorga, destacando secciones a La Bañeza y Torre, y la segunda del mismo, con su capitán don Prudencio González, pasó a La Robla, Matallana y Pola de Gordón, cubriendo las líneas férreas, consecuentemente al anuncio de la huelga de los ferroviarios, incorporándose a Plana Mayor el 21.

El 2 de mayo, según práctica del Cuerpo, se celebró el 226º aniversario de la creación de este Regimiento, con fiesta, misa solemne y comida extraordinaria.

Acordada la publicación del presente Historial, se cierra con esta fecha, DOS DE MAYO DE MIL NOVECIENTOS VEINTE, que es la correspondiente a la de DOS DE MAYO DE MIL SEISCIENTOS NO-

VENTA Y CUATRO, antigüedad señalada a este Regimiento por Real Prasmática de 16 de abril de 1750.



Cesa nuestra labor: sólo hemos puesto en ella la firme voluntad de hacer resaltar los nobles alientos y virtudes marciales que se gravaron con sangre en el libro de la Historia. Es ofrenda a los que fueron; ha de ser estímulo y emulación para los que son y para los que serán en las filas del Tercio Provincial.

Y pasados años y generaciones, que abrillantarán el «SOL» de nuestro escudo, vendrá quien «con mejor plectro» cante las legendarias glorias del Regimiento de Infantería BURGOS, número 36.

León, 2 de mayo de 1920.

EL OFICIAL ENCARGADO,

Mmanuel Pellitero

Vº Bº

EL CORONEL



*Propiedad
del
Cabo.*

Antonio Pérez Roldán

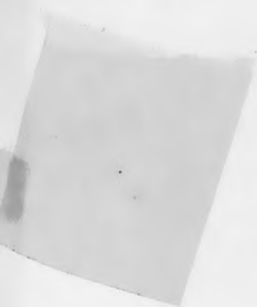
INDICE

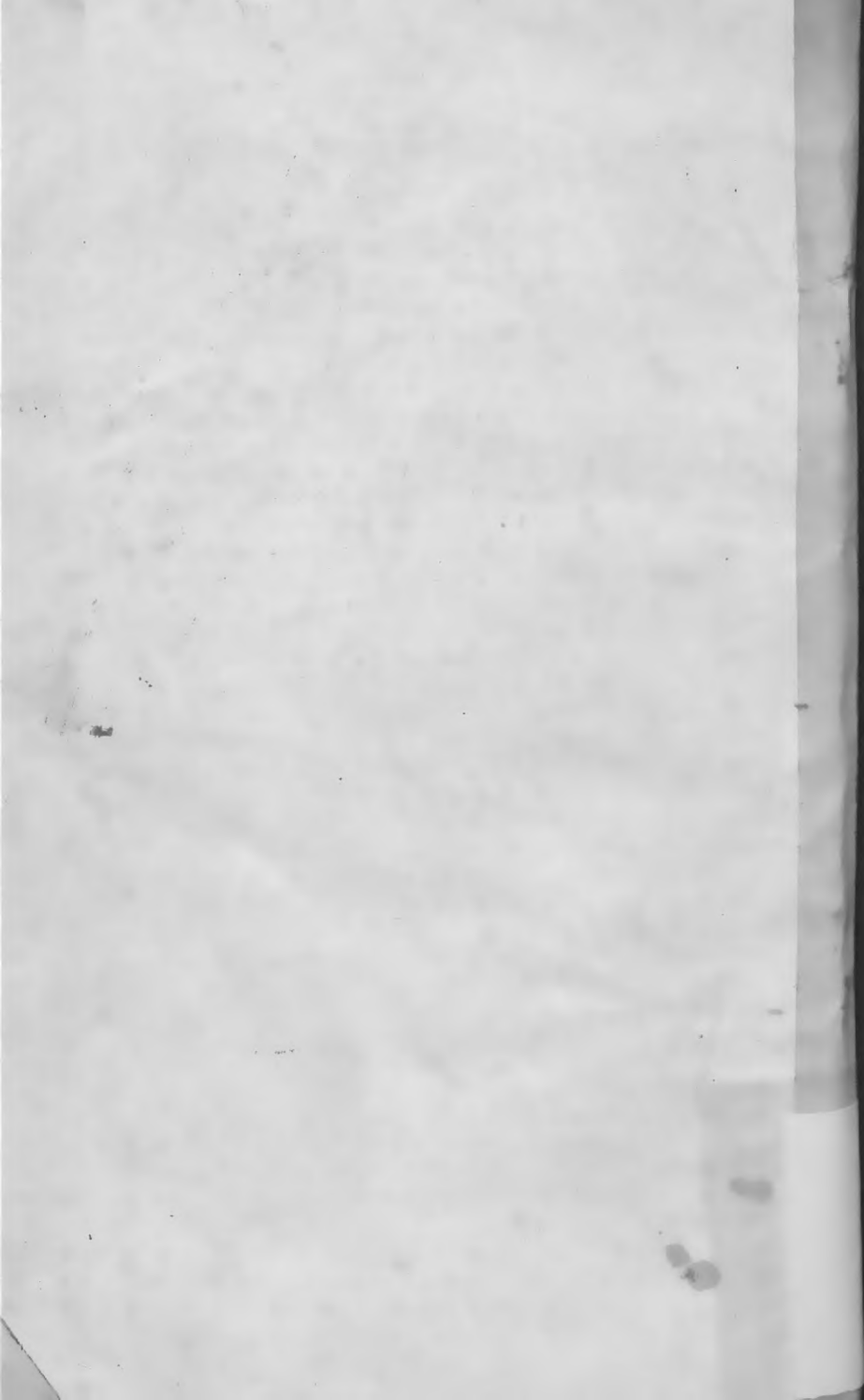
	<u>Páginas</u>
Sobrenombre	3
Himno del Regimiento	4
Música del Himno del Regimiento	5
Maestros de Campo y Coroneles que han mandado el Regimiento desde 1694 a 1920	6
Decreto de la fundación del Tercio	10
Instrucciones al Maestre de Campo	13
Composición del Tercio	14
Uniforme	15
Armamento	15
Batalla del Ter y capitulación de Gerona	16
Combates en Ceuta	16
Guerra de Sucesión	17
Reforma del Tercio y supresión de la pica y del mosquete	17
Supresión del arcabuz y adopción del fusil con bayoneta	18
Primer sitio de Gibraltar	18
Cambio de nombre del Tercio por el de Regimiento y variación del uniforme	18
Cambio de colores en las banderas	19
Organización del segundo Batallón en Burgos.—Uso del bastón	19
Batalla de Almansa	20
Sitio de Lérida	20
Nombre del Regimiento.—Reforma de la bandera.—Cambio de uniforme	21
Escalada de Barbacena	21
Batalla de Gudiña.—Asalto de Miranda de Duero	21
Toma de Carbajales	22
Batalla de Almenara	22
Batalla de Zaragoza	22
Asalto de Brihuega y batalla de Villaviciosa	23
Medalla de distinción	23
Sitio de Campo-Mayor	24
Justificación de antigüedad	24
Expedición a Cerdeña	25

	<u>Páginas</u>
Expedición a Sicilia	25
Sitio y toma del castillo de Palermo.....	25
Toma del castillo de Mesina	25
Defensa y capitulación de Mesina	26
Heroica defensa de Yacca.....	26
Honores al Santísimo Sacramento	27
Expedición a Nápoles	28
Batalla de Bitonto	28
Conquista de Sicilia	29
Expedición a Francia y defensa de los Alpes	30
Combate de Sesana	30
Acción de Castell-Pont,	30
Batal'a de Madonna del Olmo.....	31
Batalla de Plasencia	31
Antigüedad del Regimiento	31
Guerra de Portugal	32
Ordenanza de Carlos III.—Reorganización	33
Banderas	33
Divisas	33
Expedición a la isla de Cuba por el segundo Batallón.	34
Expedición a Argel	34
Bloqueo de Gibraltar.....	35
Toma de la isla de Menorca.—Aparición de la Virgen del Carmen ..	35
Sitio de Gibraltar,	35
Orden de crear el tercer Batallón	36
Guerra con la República Francesa	36
Victoria de Truillás	37
Combate de San Cristóbal	37
Batalla del palau del Vidre.....	38
Retirada de San Telmo	38
Capitulación de Coilleure.....	39
Creación del tercer Batallón en Ecija	39
Pleito de las armas en las banderas.....	39
Defensa de Rosas.....	40
Embarque en la Armada	41
Combate naval de Finisterre	41
Batalla naval de Trafalgar.....	42
Nuevo uniforme	43
Invasión de Portugal,	43
Guerra de la Independencia,	44
Repatriación del primer Batallón.....	45

	<u>Páginas</u>
Batalla de Bailén	46
Batalla de Tudela	47
Combate de Briviesca	47
Reorganización del Regimiento	48
Batalla de Uclés	48
Sorpresa de Torralba	49
Escudo de distinción	50
Batalla de Almonacid	51
Batalla de Ocaña	52
Defensa de Cádiz	53
Regimiento provisional.—Recobra su nombre	53
Variación en el uniforme	54
Acción de la Sierra del Baul	54
Guerra de Guerrillas	54
Historial del Regimiento	55
Nueva organización.—Supresión de los Batallones segundo y tercero	55
Acción de Yecla	55
Organización en dos Batallones	56
Regimiento gemelo creado en Ciudad-Rodrigo	56
Uniforme	57
Expedición a América del segundo Batallón Veterano	57
Batalla de la Asunción	58
Expedición a América del primer Batallón del Veterano	58
Acción de Concharrayada	59
Batalla de Talca	60
Batalla de Maipiz	61
Supresión del tercer Batallón del «Gemelo»	62
Pase de los Andes	63
Batalla de Vega de Coro	64
Supresión de las banderas.—Guión	65
Asalto de Garabuya	66
Combate de Maracaibo	66
Combate de Moquegua	66
Glorioso combate de Perijá.—Desaparición del segundo Batallón de Ultramar	67
Disolución del primer Batallón del «Gemelo»	68
Disolución del segundo Batallón del «Gemelo»	69
Batalla de Ayacucho.—Destrucción del primer Batallón de Ultramar	70
Desaparición del Regimiento	71
Desde 1825 a 1846	71
Resurgimiento del Regimiento	72

Formación del tercer Batallón	74
Bandera nacional	75
Suceso en el día de la bendición	75
El tercer Batallón pasa a ser de reserva	78
Combates en Melilla	78
Combate de Cabrerizas	80
Acción de Ataque-Rojo	81
De nuevo se organiza el tercer Batallón	83
Separación del tercer Batallón	84
Sangrienta lucha, el 22 de junio, en Madrid	85
«Guerra de alpargatas»	88
Defensa de Igualada	89
Acción de Calás	90
Catástrofe del «Machichaco»	93
Campaña de Cuba	94
Marcha del primer Batallón	94
Sorpresa de Altamira	95
Acción de Santa Clarita	97
Combate de Alberiche	97
Organización de contingentes para Cuba y Filipinas	99
Combate de Cupeyes	99
Acción de la Peineta	100
Sorpresa de Semillero	101
Acciones de Sayama y Manjuari	101
Acción de Carril de Orbea	102
Invasión de la fiebre amarilla	104
Estado precario del Batallón	104
Combate de Mamoncillo	105
Acción de Loma-Vacas	106
Guerra con Norte-América	106
Otra vez se organiza el tercer Batallón	109
Campaña de Melilla	109
Avance sobre Zoc-el-Had de Benisicar	111
Combates nocturnos del 18, 19, 20 y 21 de octubre	112
Regreso del Regimiento a León	114
Conmemoración del CCXXV aniversario del Regimiento	118
La Vieja Bandera	118
Doña Concepción Arenal, hija del Regimiento	119





40095G